ciones Rialp

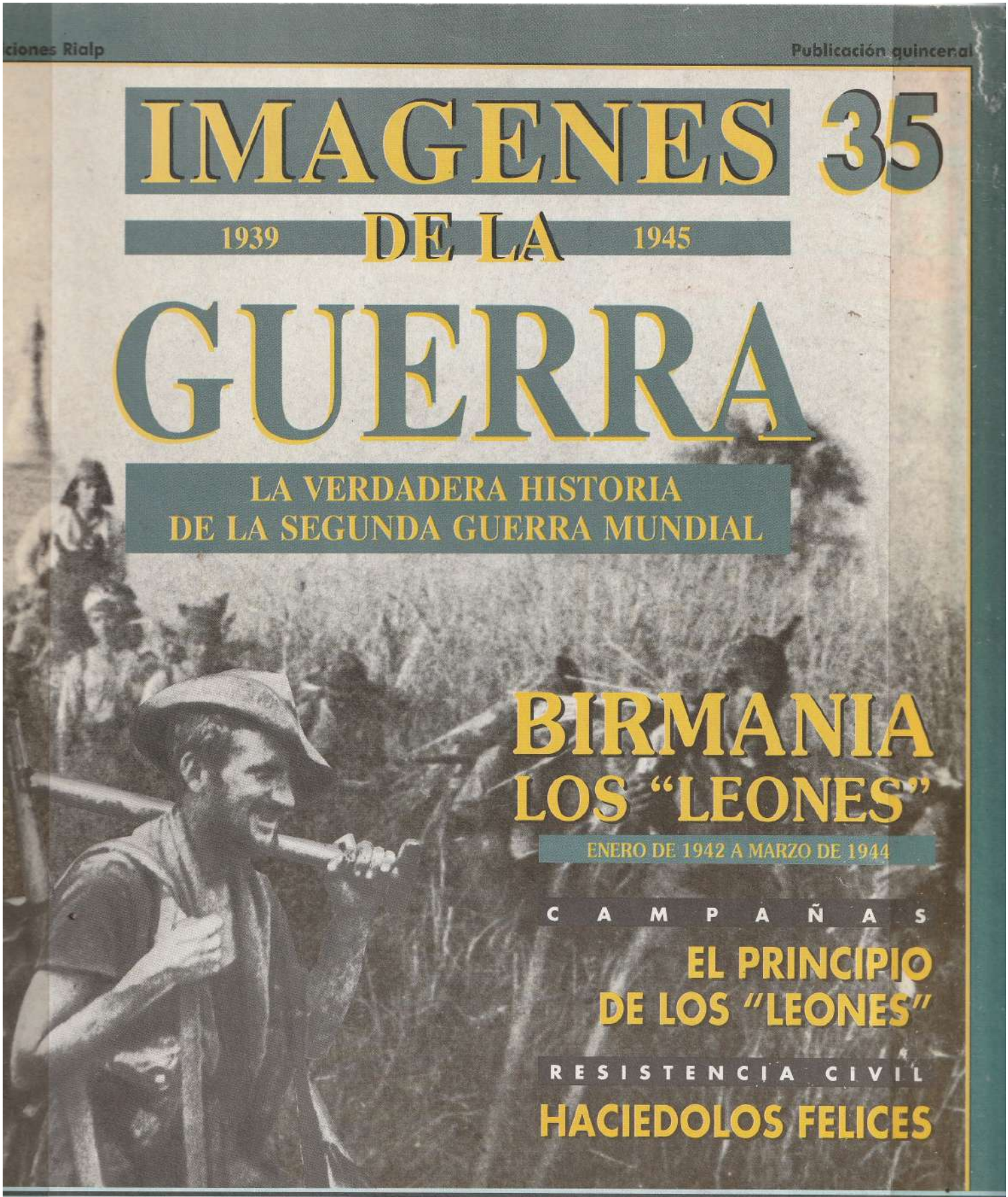
Publicación quincenal

IMAGENES DE LA GUERRA

35

1939 1945

LA VERDADERA HISTORIA
DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



BIRMANIA
LOS "LEONES"

ENERO DE 1942 A MARZO DE 1944

CAMPAÑAS

EL PRINCIPIO DE LOS "LEONES"

RESISTENCIA CIVIL

HACIEDOLOS FELICES

FASCICULO PERIODICO MAPA DE CAMPAÑA

00035

788432 125249

IMAGENES DE LA GUERRA

1939 — 1945

LA VERDADERA HISTORIA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

NUMERO 35 **VOLUMEN III**

LOS "LEONES"

Enero de 1943 a marzo de 1944

Los objetivos individuales de los aliados en Birmania pueden no ser los mismos, pero todos están unidos en una lucha épica contra la enfermedad, el agotamiento y un enemigo incansable.

ANTECEDENTES

Derrota en Birmania

Después de su desmoralizante retirada a la India, Gran Bretaña está decidida a recobrar territorio vital y liberar sus tropas en la primera ofensiva de Arakan.

CAMPAÑAS

Ataque de los leones

Al ejército británico, después de haber recibido un duro golpe durante su campaña de Birmania, le espera una nueva sorpresa por parte de los japoneses que avanzan.

TESTIMONIOS

Pesadilla en la jungla

Lo más importante de la guerra en la jungla era sobrevivir; miembros del «Ejército Olvidado», de Gran Bretaña, y del Ejército Imperial del Japón relatan sus propias historias.

RESISTENCIA CIVIL

El teatro de la guerra

Al hacerse cargo del trabajo de entretener a los soldados, desde Londres a El Cairo, ENSA pone algunos destellos de luz en aquellos tenebrosos días de la guerra.

SIMBOLOS

Véase fascículo

Véase periódico

Véase mapa de campaña

IMAGENES DE LA GUERRA

INTRODUCCION

IMAGENES DE LA GUERRA recoge las 52 campañas más importantes de la Segu Guerra Mundial. En cada entrega se narra, de un modo amplio y detallado, la verdad obj de cada campaña. Todas las entregas incluyen el testimonio de los hombres que intervin en la contienda bélica de mayores dimensiones de toda la Historia.

Hoy, medio siglo después del conflicto, esta colección ofrece a sus lectores una visión cisa de cómo se desarrollaron los hechos a lo largo de esos años de lucha.

IMAGENES DE LA GUERRA ha sido realizada bajo la supervisión del Dr. John Pim historiador militar que dirige el Departamento de Estudios Bélicos de la Real Academia M de Sandhurst, y con la cooperación del Museo Imperial de la Guerra de Londres.

PLAN DE LA OBRA

IMAGENES DE LA GUERRA es una publicación quincenal compuesta por 52 entre cada una de las cuales consta de tres elementos: fascículo, mapa de campaña y periódico esta manera, el lector dispone de tres documentos muy valiosos para seguir el curso de acontecimientos.

- **FASCICULO** de 32 páginas en el que se narran los testimonios, hasta ahora nu publicados, de los contendientes de ambos bandos, desarrollados en cuatro secci
  - **Antecedentes:** análisis de los acontecimientos que condujeron a la campaña mi
  - **Campañas:** ofensivas, estrategias y tácticas que caracterizaron ese determinado te bélico.
  - **Testimonios:** el fiel relato de los acontecimientos, realizado por quienes estuvieron sentes en el campo de batalla. El terror y el heroísmo descritos por veteranos de bas partes.
  - **Resistencia civil:** la vida cotidiana de un país en guerra. El humor y las privaci que caracterizaron ese conflicto entre la población civil.
- **MAPA DE CAMPAÑA,** realizado en exclusiva para esta obra, con un detallado dio de los movimientos de tropas en la campaña, sus responsables y el armam utilizado.
- **PERIODICO.** Reproducción de periódicos de la época de los países participante la Segunda Guerra Mundial. Sinopsis en castellano de cada periódico.
- **TAPAS** para la encuadernación de los fascículos. Se pondrán a la venta con el úl fascículo de cada uno de los cuatro volúmenes de que consta la obra (números 13, 39 y 52).
- **ARCHIVADORES** para coleccionar los mapas de campaña y los periódicos. Cada trega se presenta en una bolsa de plástico perforada para facilitar su clasificació dos archivadores. El primero se regala a los compradores del número 1; el segund pondrá a la venta con el número 20.
- **INDICES** de los tomos. En las entregas que completan cada volumen (números 26, 39 y 52) se adjuntarán los índices y las portadillas necesarias para la encuade ción de los fascículos. Además, con el número 52 se entregará un índice general obra.

Editor: Jesús Domingo.
Director editorial: Rafael García.
Redacción: L. F. Rodríguez Guerrero, Mariano Vázquez.
Dirección de producción: José Muñoz.
Dirección de fabricación: Arturo Ortego.
Dirección de marketing: Román Sánchez.
Secretaría editorial: Elena Gómez, Paloma González, Nieves Hernández, Rufi Mu Eva Rubira.
Distribución: Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13, (variante de Fuencarral). 28034 Madrid.
Suscripciones y números atrasados: EDISA. López de Hoyos, 141. 28002 Madrid. Teléf.: (91) 415 97 12.
Fotocomposición: Bronce, S. A.
Imprime: Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A. Impreso en España - Printed in Spain.
ISBN: 84-321-2524-5
ISBN: 84-321-2523-7 (obra completa)
Depósito legal: M-25460
Solicite a su proveedor habitual la reserva de sus ejemplares de IMAGENES DE LA GUER Conseguirá con ello un servicio más rápido y seguro.
© Marshall Cavendish Ltd. 1990.
© Ediciones Rialp, S. A. 1990.
Sebastián Elcano, 30 - 28012 Madrid.

ANTECEDENTES

DERROTA EN BIRMANIA

Las líneas de suministro interrumpidas, el avance incontrolado de las enfermedades y la siempre presente amenaza de los «superhombres» japoneses, forman el duro marco de la Campaña Británica de Birmania.

▲▲ Emblema del Decimocuarto Ejército, el «Ejército Olvidado».

▲ En un intento de detener la riada japonesa, las tropas británicas vuelan un puente de ferrocarril en Birmania.

El eco de la explosión retumbó a todo lo largo del valle de Sittang. Cuando aquel 23 de febrero de 1942 se disipó el humo, los defensores británicos del puente de Sittang y los soldados japoneses de dos divisiones que se acercaban desde el sureste enmudecieron aterrorizados durante un momento. Dos tramos del puente se derrumbaron sobre el río, impidiendo el avance japonés sobre Rangún, por lo menos durante unos días. Sin embargo, una Brigada completa de la 17.ª División India se quedó también en el lado contrario del río, donde estaban los japoneses, y tenían que o cruzarlo nadando o caer en manos enemigas. Fue una terrible decisión para el comandante de la División, mayor general J. G. Smyth, que luego pasaría gran parte del resto de su vida tratando de justificarla.

El Sittang era el tercer obstáculo fluvial que él había defendido contra la 3.ª División japonesa, mandada por el teniente general Shozo Sakurai, y la 55.ª División, al mando del teniente general Yutaka Takeuchi. Ahora todo se había perdido, salvo las exhaustas tropas de la brigada que le quedaba, entre los japoneses triunfantes y la capital birmana Rangún, en la que entraron los nipones el 8 de marzo de 1942, tres semanas después de la caída de Singapur. Al final de junio, toda Birmania estaba en manos de los japoneses. La campaña les había costado unas 2.500 bajas. Añadidos al número de los caídos en Malasia, los japoneses, por el precio de un poco más de 5.000 muertos, habían conseguido destruir el Imperio británico del Lejano Oriente. Ahora estaban ya a las puertas de la India.

Popperfoto

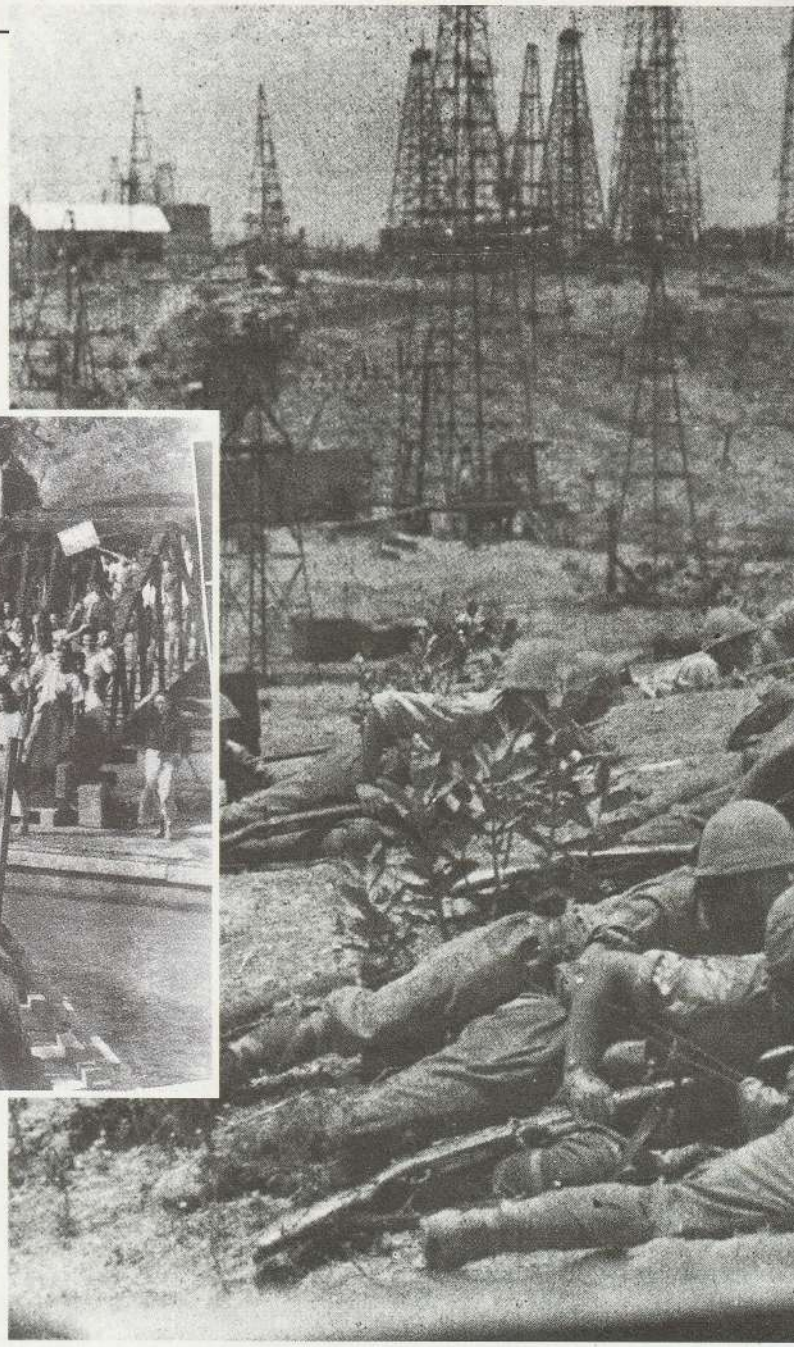
Objetivos japoneses

Birmania no era el objetivo principal de la campaña japonesa en Asia. Los británicos habían estado en las franjas costeras de Arakan y Tenasserim desde 1824, habían conquistado Pegu en 1853, y en 1855 habían expulsado a Thibaw, último rey de los birmanos, de su capital, Mandalay. Birmania llegó a ser una provincia del Imperio de la India, pero en 1937 se constituyó en una entidad política separada, a través de un lento movimiento independentista. Algunos birmanos pensaban que este movimiento hacia la independencia era demasiado lento, mientras otros, sobre todo políticos y estudiantes disidentes, establecieron estrechos lazos con las organizaciones japonesas de inteligencia al final de la década de los 30.

El interés japonés en Birmania era doble. Mientras continuaba su ofensiva contra Singapur, tenían que cortar la ruta utilizada por los británicos para apoyar sus Fuerzas Aéreas desde la India, y esto hizo que los aeródromos de Birmania alcanzaran una importancia primordial. Victoria Point era un eslabón vital en la cadena y la Fuerza *Uno*, de la 55.ª División, lo conquistó el 14 de diciembre de 1941.

Carretera birmana

Pero Rangún, capital de Birmania, era también la base de partida de la larga ruta de suministros a los chinos que estaban sitiados en Chungking, y los japoneses necesitaban cortar la cadena para poner de rodillas a China. La caída de Francia en 1940 les permitió bloquear la línea de suministros que iba desde la Indochina francesa hasta Yunnan. Cortando la carretera birmana alcanzarían plenamente su objetivo y conseguirían también otras ventajas derivadas: Los pozos de petróleo de Yenangyaung, el arroz de Birmania, minerales y madera.



▲◄ Soldados japoneses cruzan el río Salween, en Martaban, camino de la capital birmana, Rangún.

▲ Los japoneses atacan el campo petrolífero de Yenangyaung, una de las riquezas que hicieron que mereciera la pena combatir por Birmania, a pesar de su inhóspito terreno.

La defensa británica estaba poco preparada. Nominalmente había dos potentes Divisiones, de las cuales, la 1.ª Birmana se hallaba desplegada en la zona oriental Shan States, al suponer que los japoneses podrían invadirles desde Tailandia al noroeste. La otra, la 17.ª División India, recientemente organizada y con efectivos muy mermados, cubriría Rangún y cualquier amenaza que pudiera provenir de la zona central de Tailandia. Los japoneses siguieron este último camino y, en cuestión de semanas, las dos Divisiones japonesas del Decimoquinto Ejército, que mandaba el teniente general Shojiro Iida, habían cruzado la frontera tailandesa, ocupado Moulmein, cruzado los ríos Salween y Bilin, y destruido dos brigadas británicas, en ruta hacia el Sittang.

Las tropas chinas, al mando del teniente coronel USA Joseph («Joe Vinagre») Stilwell, se oponían con desgana al avance de los japoneses y, a pesar de algunos pequeños éxitos locales, se vieron obligadas a retroceder. No es difícil explicarse dicha desgana. Los chinos no tenían un sistema

Imperial War Museum

Imperial War Museum

▲ **Tropas japonesas victoriosas marchan a través de las calles de Rangún, que cayó en sus manos el 8 de marzo de 1942. A los británicos se les planteó una larga y desmoralizante retirada hacia el norte**

propio de suministros, por lo que en realidad creaban más problemas que otra cosa. Estaban siendo empujados hacia atrás en Yunnan cuando los japoneses situaron otras dos Divisiones más en Birmania, la 18.ª (fresca desde la conquista de Singapur) y la 56.ª. Los británicos llevaron a cabo el mismo tipo de combate en retirada que habían puesto en práctica en Malasia, pero esta vez con más éxito. Un reorganizado Cuartel General de Cuerpo (Bur Corps), que mandaba el recientemente ascendido teniente general William Slim, oficial gurka con experiencia en Abisinia y Oriente Medio, luchaba para mantener a raya a los japoneses, hasta la llegada de los monzones en mayo de 1942, a lo largo del Irrawaddy y del Chindwin. Había una considerable tensión entre las comunidades birmanas e hindúes, con decenas de refugiados indios que seguían a los británicos en su retirada y que tuvieron que pagar una gran tasa de muertos en los pasos de frontera. Stilwell lo resumió con las siguientes palabras: «sufrimos una tremenda paliza».

En Birmania había dos estrategias distintas e, incluso, enfrentadas. Una era la estrategia de los americanos basada en la idea, en cierto modo fantástica, de que China era una gran potencia y debía mantenerse en la guerra a toda cos-

ABASTECIMIENTOS EN BIRMANIA

Las dos claves del éxito en las campañas en Birmania fueron la superación de las enfermedades tropicales y la capacidad de suministro a grandes distancias de alimentos y municiones. Se consideraban imprescindibles 400 Tm. diarias para atender a una División. El Ejército tuvo que inventar varaderos fluviales para los ferrys, utilizar arpilleras empapadas de alquitrán para cubrir las carreteras y cultivar sus propios vegetales. El Ejército hizo todo esto y la RAF y el Comando USA de Transportes llevaron de todo: desde hombres y armas a monóculos y mulas.

La potencia aérea fue uno de los factores más importantes. Los Douglas C-47 Dakotas se convirtieron en las mulas de carga en Birmania, transportando Divisiones enteras. Era mucho lo que había que recuperar. Originalmente la mayor parte de los abastecimientos llegaban a lo largo del ferrocarril Bengala-Assam, que en 1942 tenía una capacidad de 600 Tm diarias. Experimentados pilotos USA volaban desde Persia y la carga transportada en 1945, llegó hasta las 8.630 Tm diarias.

Popperfoto

► **Abastecimientos vitales son lanzados en paracaídas sobre Arakan.**

ta, para que así los bombarderos USA pudieran alcanzar Japón desde bases en el territorio continental de China. La otra era la estrategia británica encaminada a recuperar una de sus posesiones. Sin embargo, esto no ocurrió hasta 1944 en que realmente se vincularon ambas estrategias a la idea de una reconquista por tierra, de Birmania, que lógicamente se veía tan difícil como costosa. La prioridad esencial parecía ser la conquista de aeródromos en Akyab, en la costa occidental, que proporcionaría a los aviones de la RAF un radio de acción adecuado para actuar sobre las zonas central y meridional de Birmania, a fin de que pudieran enlazar con un desembarco marítimo que colocaría una fuerza anfibia en Rangún. Pero nunca hubo suficientes lanchas de desembarco para montar esta operación; nada hubiera calmado más los deseos de Churchill que desviarse de Birmania y lanzarse contra Sumatra, y luego, por el estrecho, hacia Singapur. La falta de capacidad para llevar a cabo un desembarco marítimo, por no contar con suficientes lanchas de desembarco se tradujo en que, al final, las fuerzas Anglo-Indias se vieron obligadas a combatir a todo lo largo de Birmania.

Infierno en Birmania

Para ambos, tanto japoneses como británicos, Birmania era un lugar infernal para combatir. Su clima era extremadamente penoso, salvo en las zonas montañosas. Sus comunicaciones, prácticamente imposibles. Estribaciones de altas montañas se extendían de norte a sur, y por sus valles corrían los ríos principales, Chindwind, Irrawaddy, Sittang y Salween, que formaban el principal sistema de comunicaciones. Una línea de ferrocarril iba de Rangún a Bhano, con uno o dos ramales, pero las comunicaciones laterales con los países vecinos, como la India o Tailandia, sólo, se podían hacer por caminos de montaña.

El enemigo más importante era el clima. Desde mayo hasta octubre, las torrenciales lluvias monzónicas convertían la zona costera de Birmania en un fangal. Las enfermedades causadas por los insectos que poblaban los bosques podían diezmar ejércitos enteros, y de hecho lo hacían. La enfermedad de *tsut-sugamushi* (fiebre fluvial asiática), la disentería y el cólera eran ciertamente un peligro, pero el mayor de todos fue la malaria que dejó fuera de combate a un enorme número de hombres, hasta que se generalizó la aplicación disciplinada de tabletas de mepacrine. Esto unido a la creencia de que el soldado japonés era un superhombre, y que la

▼ Una columna de camiones avanza a lo largo de la carretera de Birmania, línea vital de comunicación de China con sus aliados.

◄ ▼ Las tropas chinas que mandaba el teniente general Stilwell fueron enviadas para detener el avance japonés, pero pronto se vieron forzadas a retirarse a China.

Popperfoto

Historias de la Guerra

El aterrizaje de los planeadores en la jungla estaba lleno de peligros, y muy pocos conseguían hacerlo sin sufrir daños. El alférez Jim Howard recordó que había visto a un «yanqui enorme» salir vacilante de un planeador y preguntar: «¿Hay alguna iglesia por aquí?». Como vio que le mirábamos con sorna, aclaró: «Cuando volaba por encima de aquellas montañas, la maroma de remolque se enrolló en las ruedas del planeador. Me prometí que si salía bien de aquello iría a la iglesia. Y salí bien». El piloto resultó ser el actor americano de comedias Yackie Coogan, que así hacía una aparición cómica, imprevista, en la jungla.

jungla era su medio natural de vida, contribuyó a disminuir la moral de británicos e hindúes.

Ya en el mes de abril de 1942, el primer ministro británico Winston Churchill había ordenado que se intentaran acciones para la reconquista de Birmania, y el comandante en jefe de la India, el infatigable general sir Archibald Wavell, estaba preparando las operaciones, mientras sus últimos soldados se retiraban del país. A finales de 1942 la 14.ª División India, inició un nuevo intento de recuperación de la franja costera desde Arakan hasta Akyab. No era un buen momento para el comienzo de una nueva campaña. Problemas internos en la India, alimentados por la campaña estival del Mahatma Gandhi, «India libre», se tradujeron en que Wavell tuvo que ocupar toda una División en servicios de seguridad interna. El peso total del contraataque recayó sobre la 14.ª División. Su comandante, general W. L. Lloyd, tendría que ser controlado por un cuartel general, pero Slim, que por aquel entonces mandaba el XV Cuerpo de Ejército, estaba totalmente embebido en la política interna de la zona

► **Un soldado británico es registrado por los japoneses. El extendido mito de que los japoneses eran los «superhombres» de la jungla no hizo bajar la moral de los británicos.**

Robert Hunt Library

oriental de la India, y aunque se aumentó la fuerza de Lloyd hasta 9 brigadas, 3 veces la potencia de una División normal, el comandante del Ejército Oriental (teniente general N. M. Irwin) no llegaría a permitir que asumiera el mando. Dos batallones de la 33.ª División japonesa se enfrentaron a las tropas de Lloyd cuando descendían por la península de Mayu, hasta Foul Point, enfrente de Akyab. Junto a la ciudad de Donbaik, los japoneses habían levantado un sofisticado sistema de búnkers. Es conocida la resistencia de los japoneses a salir de estos búnker, excavados en el terreno y cubiertos con un revestimiento de troncos y una capa de tierra de metro y medio de espesor, aproximadamente. Este sistema de búnkers, concebido para procurarse seguridad contra los bombardeos y la explosión de granadas, permitía además un fuego cruzado entre un búnker y otro. Esto fue lo que derrotó a Lloyd.

Baja moral

Cuando a su vez los japoneses lanzaron su contraataque, utilizando su 55.ª División, lograron atrapar Brigadas británicas enteras y en una ocasión capturaron al brigadier, R. V. C. Cavendish, que más tarde moriría como consecuencia de un bombardeo británico. Como comentó Irwin, muy irritado, «posiblemente 17 batallones han sido expulsados por unos seis; un comentario triste pero real sobre los combates actuales». Según los japoneses, los británicos perdieron más de 4.000 hombres, y las pérdidas japonesas fueron tan sólo de 600 bajas. Parecía que no quedaba ninguna salida en Arakan; la moral estaba a un nivel bajísimo. En medio de tan triste situación fue cuando los británicos devolvieron el golpe, cientos de kilómetros al norte de Birmania, con una acción que iba a cambiar el curso de la guerra. Aquel golpe colosal fue la primera Expedición Wingate.

DIARIO DE BATALLA

LOS LEONES

DICIEMBRE 1941

14 La Fuerza *Uno* japonesa conquista Victoria Point.

ENERO 1942

16 Los japoneses invaden Birmania.

MARZO

8 Cae Rangún.
19 Slim asume el mando del Cuerpo Bur.

JUNIO

17 Los japoneses llegan a Sumprabum (límite de su avance).

DICIEMBRE

17 La 14.ª División, al mando de Lloyd, lanza la primera ofensiva en Arakan.

FEBRERO 1943

13 El grupo de la primera Expedición de Wingate cruza el río Chindwin.

MAYO

14 Los japoneses reconquistan Maungdaw. Termina la ofensiva británica en Arakan.

AGOSTO

1 Los japoneses proclaman la independencia de Birmania.
26 Formación de SEAC, bajo el mando de Lord Mountbatten.

OCTUBRE

15 Slim se hace cargo del Decimocuarto Ejército.

MARZO 1944

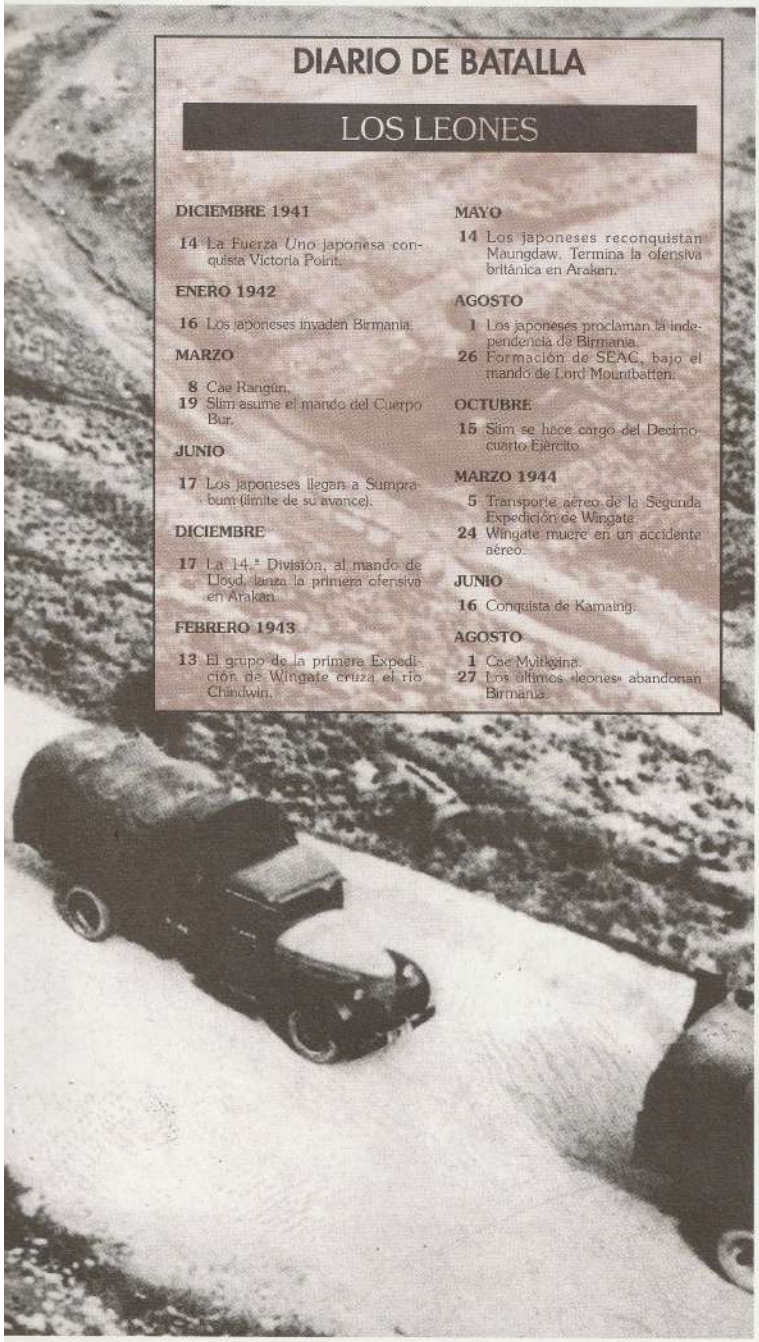
5 Transporte aéreo de la Segunda Expedición de Wingate.
24 Wingate muere en un accidente aéreo.

JUNIO

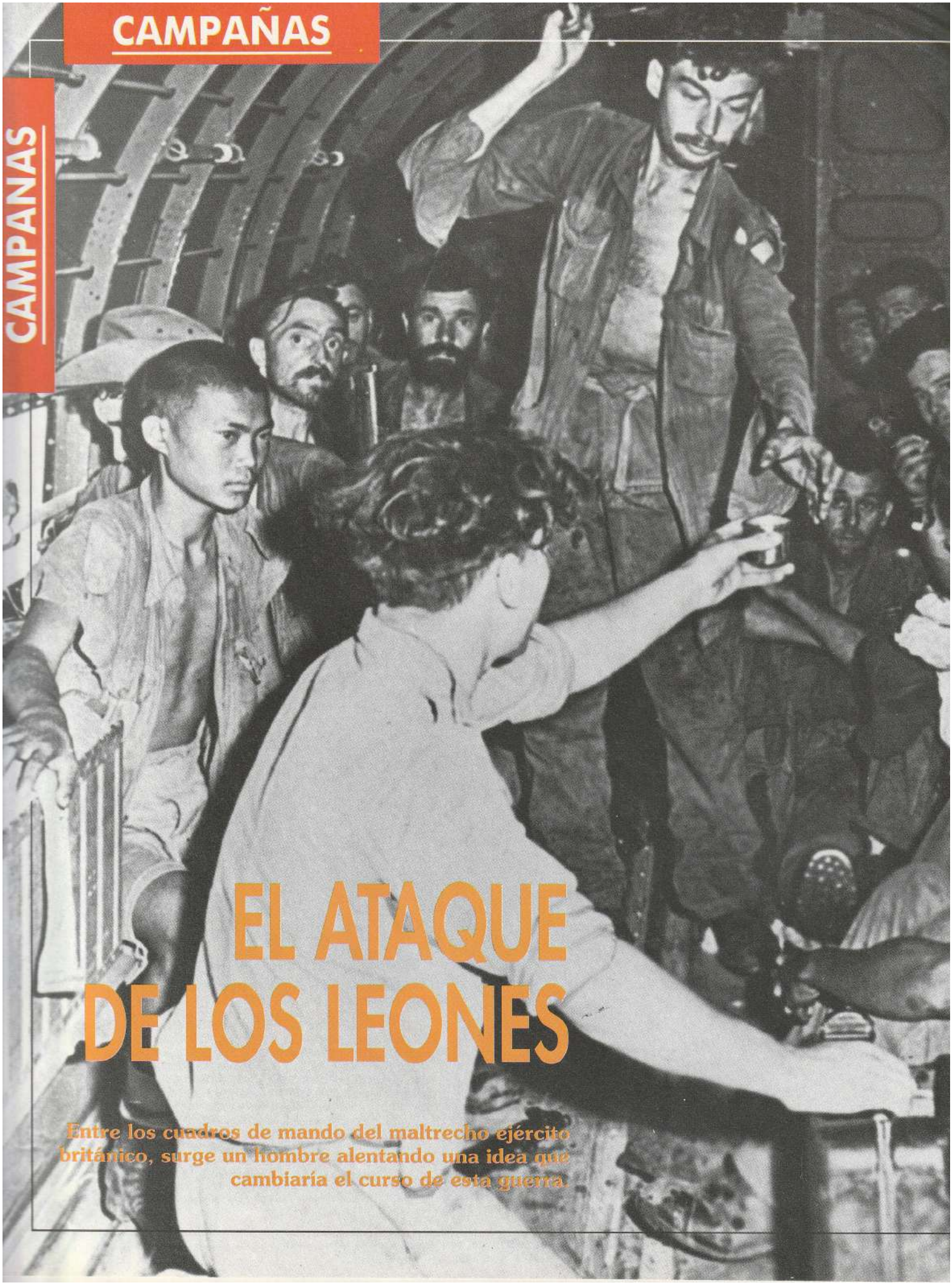
16 Conquista de Kamaing.

AGOSTO

1 Cae Myitkyina.
27 Los últimos «leones» abandonan Birmania.



Imperial War Museum



EL ATAQUE DE LOS LEONES

Entre los cuadros de mando del maltrecho ejército británico, surge un hombre alentando una idea que cambiaría el curso de esta guerra.

US National Archives

Cuando la primera expedición Wingate Longcloth regresó a su base, su comandante estaba seguro de que iba a ser sometido a un consejo de guerra. Sus hombres habían logrado penetrar, a pie, hasta más allá de las líneas japonesas, habían volado varios puentes a lo largo de la línea de ferrocarril y habían destruido centros de abastecimiento, pero todo ello a costa de un precio terrible. El brigadier Orde Wingate había perdido la 3.ª parte de sus hombres, la mayoría de ellos, como desaparecidos o prisioneros de guerra. Pero la máquina de propaganda en el Cuartel General, en la India, apreció con acierto que la hazaña tenía una importancia moral más que estadística. Después de casi un año, y a mitad de camino de sufrir una derrota total de manos de los japoneses, Wingate había conseguido demostrar que el soldado británico corriente podía avanzar y combatir, a través de un accidentado país, con tanta eficacia como la de los japoneses. Habían destruido el mito de que los soldados japoneses eran «superhombres».

Esto fue lo más importante. Como oficial comandante del XV Cuerpo de Ejército en las batallas de Arakan, la principal preocupación del teniente general William Slim era el deterioro de la salud y la moral de sus hombres. Era imprescindible modificar la creencia generalizada de que «prácticamente sin excepción, aquellas tropas no valían ni el 50 por 100 que los infantes japoneses, en un país que era una jungla». Apoyado por la correspondiente publicidad, la expedición Longcloth de Wingate, que había entrado en Birmania el 13 de febrero de 1943 y salido en mayo, había logrado ese objetivo.

La clave para tener éxitos en Birmania era la potencia aérea, y esta primera expedición fue un ejercicio práctico de su utilización. Los ataques de los aviones japoneses sobre las líneas de abastecimiento, cortándolas, habían sido la causa de las derrotas de los británicos en Malasia y Birmania. La respuesta de Wingate a esto fue la utilización de un sistema diferente de líneas de comunicación; aviones dirigidos desde tierra por oficiales de la RAF, con equipos de radio, lanzarían los abastecimientos donde los pudieran necesitar los grupos que hubieran efectuado una penetración profunda. Y como no tenían artillería pesada, los aviones de la RAF o USA podrían sustituirla.

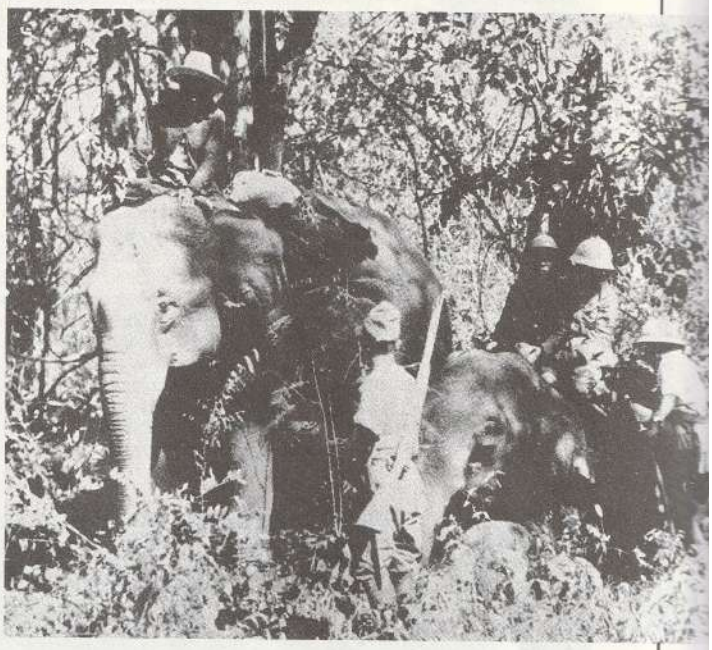
La fuerza de Wingate estaba constituida por 7 columnas, 4 gurkas y 3 británicas, cada una con una dotación análoga a la de una Compañía de Infantería. Se las bautizó con el nombre de «Chindist» debido a la mala interpretación que hizo Wingate de la palabra *Chinthe* con lo que los birmanos denominaban al «león». Inicialmente, se pensó que la fuerza iría precedida por el lanzamiento de una importante ofensiva convencional. Esta ofensiva fue cancelada, pero, después de pensarlo detenidamente, Wavell decidió permitir que Wingate fuera a Birmania con sus propios medios.

Leones debilitados

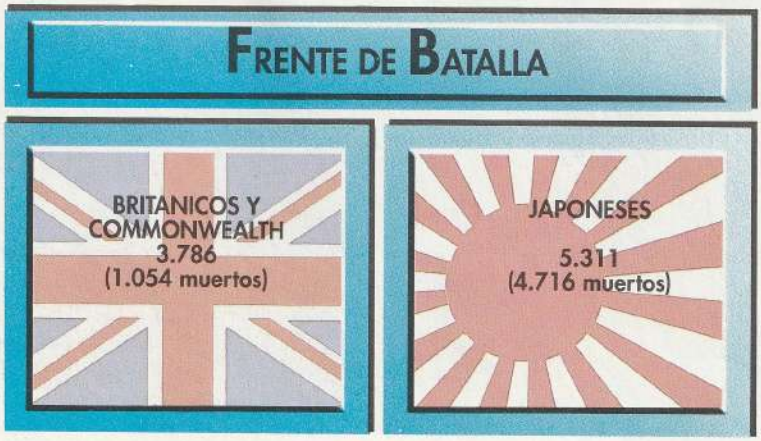
Wingate tenía una pobre impresión del Ejército indio (no vivió lo suficiente para ver sus triunfos en 1943 y 1944), y también de los soldados británicos de infantería. Los batallones británicos que le asignaron no cambiaron en nada esta apreciación. Era el 13.º Regimiento Real (Liverpool), que estaba

◄ La primera operación de los «leones» ha penetrado profundamente en territorio enemigo y algunos de los enfermos y heridos son evacuados a un lugar seguro en un avión de rescate de la RAF.

▼ Al comienzo de su ofensiva, el conocimiento que tienen los japoneses de la ley de la jungla les da una ventaja decisiva. Pronto cambiarían los «leones» el panorama inicial.



Kyodo News Service



◄ Pérdidas sufridas tanto por las tropas británicas y de la Commonwealth como por las japonesas durante la segunda operación de Wingate.

formado por hombres de la ciudad, muchos de ellos casados y mayores de 30 años, y que habían pasado muchos años de su servicio en las defensas costeras del Reino Unido. Ellos mismos se consideraban físicamente ineptos para el trabajo que tenían que hacer y perdieron todo su entusiasmo. Una adecuada instrucción cambió radicalmente todo aquello. Desde el principio, 250 fueron eliminados por sus malas condiciones físicas, y al resto se les sometió a ejercicios muy duros. Según Mike Calvert, comandante de una de las columnas, «la mayor parte de los europeos no aguantan todo lo que pueden aguantar sus cuerpos; es la mente y la voluntad lo primero que cede... Una ventaja de este entrenamiento excepcionalmente duro es que los hombres se convenzan de lo que son capaces de hacer y soportar».

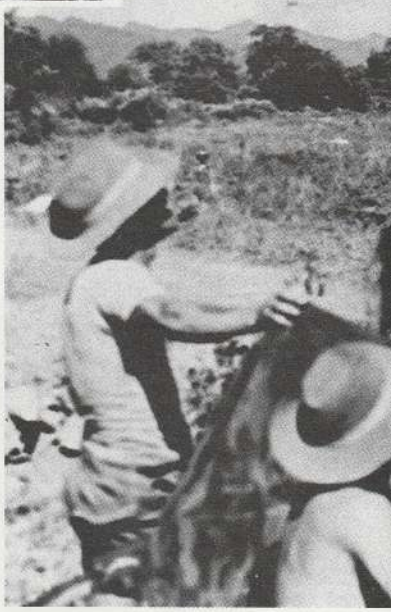
Popperfoto

Marcha difícil

Enflaquecidos pero bien curtidos ya, los hombres de la Brigada cruzaron el río Chindwin hacia Birmania. En la parte meridional un grupo de dos columnas actuaba como señuelo, mientras que el resto de las columnas presionaba hacia el Este, dirigiéndose hacia la línea de ferrocarril entre Mandalay y Myitkyina. Cruzaron dos espolones montañosos de más de 1.200 m de altura, a vuelo de pájaro, pero que les obligó a subir y bajar las laderas por dos veces, con una impedimenta de casi 30 kg. Dos de las columnas sufrieron un gran desastre después de entrar en Birmania; la columna n.º 4 chocó con una fuerza japonesa superior, y perdió sus máquinas de cifras y sus radios. Las columnas números 3 y 5 tuvieron éxito y lograron volar los puentes del ferrocarril, tras lo cual se dirigieron hacia el Irradwady, puesto que Warrel había perdido el Wingate que, si era posible, cortará la línea de ferrocarril entre Mandalay y Lashio.

Pero en campo abierto, con vías de ferrocarril y carreteras practicables, la infantería japonesa arremetió contra ellos y empezó a crecer el número de bajas. Esto, unido al calor y al agotamiento, obligó a Wingate a retirar sus fuerzas el 24 de marzo de 1943. El camino de regreso más seguro parecía ser hacia el este, pero eso significaba el riesgo de alejar los abastecimientos por aire. Se les ordenó a las columnas que salieran a toda costa de Birmania, y algunos eligieron rutas vía Fort Hertz, muy alejadas al norte, o China. A primeros de junio de 1943, habían regresado a la India unos 2.000 hombres, de los 3.000 que habían salido.

Los resultados tangibles de la operación Longcloth fueron escasos: quedaron inutilizados unos pocos kilómetros de vías férreas (pero sólo por cierto tiempo) y resultaron muertos algunos cientos de japoneses. Pero, además de mejorarse notablemente la moral de los británicos, hubo también otros logros. Se comprobó que era posible el mantenimiento, por lanzamien-



▲ Tras las líneas enemigas, el recurso vital de los «leones» es el lanzamiento de suministros desde el avión. A bordo de un avión de transporte de la RAF, los soldados empujan la carga para lanzarla.

► Aviones Dakota lanzan otra ronda de abastecimientos sobre la jungla, observados por los «leones», con sus sombreros de fieltro.

Imperial War Museum

HOMBRE DE TALENTO

Orde Wingate (1903-1944) (en el centro), un artillero con un aspecto poco ortodoxo desde el punto de vista militar, empezó a labrarse un nombre en 1936, en Palestina, cuando dirigió a los judíos contra los árabes rebeldes.

Durante la retirada británica de Birmania en 1942 se pidió a Wingate que ideara algún procedimiento para contrarrestar las tácticas japonesas. Sacó adelante la idea de grupos que hicieran penetraciones de gran radio de acción; los «leones», que debían estar perfectamente entrenados para el combate en la jungla y que tendrían que ser abastecidos por aire para operar a mucha distancia en el interior del territorio enemigo.

Habiendo demostrado la viabilidad de tal proyecto con una primera expedición en marzo de 1943, aumentó los efectivos de su fuerza, desde los 3.000 hombres que tenía originalmente, hasta 12.000, para una segunda expedición, que sería lanzada en planeadores, en Birmania, en apoyo de las tropas chinoamericanas, que mandaba Stilwell. Se organizaron sus puntos fuertes y estaban funcionando cuando, el 24 de marzo de 1944, Wingate murió en un accidente aéreo, antes de que pudiera ver sus ideas totalmente desarrolladas.

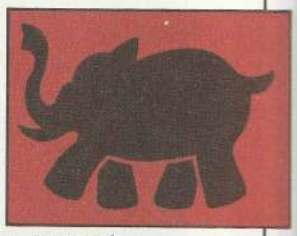
US National Archives

tos aéreos, de fuerzas de una cierta entidad, algo que cambió para siempre la naturaleza de los combates en la jungla. Y enseñó a un general japonés, el teniente general Renya Mutaguchi, en esa época jefe de una División, pero luego comandante del 15.º Ejército, que una fuerza numerosa podía cruzar las duras elevaciones de la frontera entre India y Birmania. Si los británicos lo habían conseguido, él también podía hacerlo. Pronto ambas lecciones estratégicas tuvieron consecuencias cruciales.

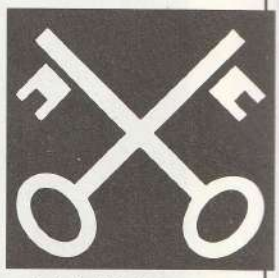
Un nuevo plan

Wingate puso en marcha la imaginación no sólo de Mutaguchi, sino también la de Winston Churchill. Con el respaldo del primer ministro, Wingate propugnaba la idea de una penetración de más alcance, que usaría la potencia aérea tanto para el transporte de tropas, como de abastecimientos. Proponía el lanzamiento de una fuerza transportada en planeadores en la zona de Indaw, no lejos de donde había llegado la expedición de 1943. Una brigada entraría desde Ledo, y esperaba poder contar con unos 12.000 hombres, por lo menos, con soldados de ingenieros para construir pistas de aterrizaje, y cañones antiaéreos para defenderlas, y disponer también de aviones ligeros que evacuaran a los heridos a los hospitales base de retaguardia, con lo que se eliminaría uno de los aspectos más negativos de la primera expedición. Mientras que en aquélla había tomado parte una brigada reforzada, la segunda sería llevada a cabo por 6 ó 7 brigadas, equivalentes a 2 divisiones completas; Wingate se granjeó muchos enemigos por su insistencia en desintegrar la ya entrenada 70.ª División para constituir sus nuevas columnas.

La *Operación Jueves*, nombre que se le dio a la expedición de 1944, no estaba concebida para apoyar al 14.º Ejército, que mandaba el general Slim, contra la ofensiva japonesa que todo el mundo sabía que se produciría, ni para una contraofensiva en la zona central de Birmania. En vez de eso, Wingate iba a colocar sus fuerzas a horcajadas de las líneas japonesas de comunicación que se dirigían al Valle Hukawng y Yunnan, conjuntamente con las tropas USA-chinas, al mando del teniente general Stilwell.



▲ Distintivo de hombrera del IV Cuerpo Británico, en Birmania.



▲ Insignia de la 2.ª División de Infantería, que tomó parte en la Campaña de Birmania.

Conexión china

Stiwell estaba tratando de abrir una carretera desde Ledo, en Assam, hasta Myitkyina, en Birmania, y más tarde hasta Bhamo, para unirse con la antigua carretera birmana, que estaba en manos de los japoneses. De este modo podría llevar suministros desde Calcuta, justo en la puerta trasera de China, e incluso antes de que la carretera estuviera terminada, se encontraría en condiciones de reducir los peligrosos vuelos a través del «Hump» (zona montañosa entre Birmania y China), lo que mantendría en actividad a la fuerza aérea USA en China y a los ejércitos chinos entrenados por USA. La carretera, y el

Topham

▼ Estos «leones» que posan para la fotografía, una vez terminada su expedición, se han pasado tres meses tras las líneas japonesas, causando estragos y recogiendo información vital.

Kyodo News Service

▲ La invasión japonesa de Birmania se produjo con alarmante rapidez. Las operaciones de los «leones» fueron concebidas para detener el flujo de invasiones.

▼ El comandante supremo de las fuerzas aliadas, sir Archibald Wavell, pasa revista de inspección a los entrenados «leones», antes de su marcha al frente.

oleoducto que la acompañaba, podrían suministrar tropas y combustible a las bases aéreas desde las que bombardear el corazón industrial del Japón.

La *Operación Jueves* comenzó con malos auspicios. El reconocimiento aéreo de última hora de las zonas de aterrizaje de los planeadores, captó fotografías que mostraban que una de esas zonas, cuyo nombre en código era Piccadilly, estaba cubierta de troncos. Wingate se arriesgó a que los japoneses no conocieran todo el plan y cambió las zonas de aterrizaje. La primera oleada despegó a las 6,02 de la tarde del 5 de marzo de 1944, con un retraso de no más de 70 minutos, compuesta por 4 aviones Dakota, remolcando cada uno 2 planeadores. Los primeros informes fueron malos: algunos planeadores habían roto los enganches, otros se estrellaron contra el suelo a poco de despegar, y después Mike Calvert transmitió desde la zona alternativa de aterrizaje de Broadway, la frase en clave, «Soya Link», que quería decir, «Problemas en Broadway. Detengan el despegue de los siguientes planeadores».

Dos profundos surcos abiertos entre la hierba densa y alta, invisibles desde el aire, habían destrozado las ruedas de los planeadores, que ya empezaban a obstruir los campos de aterrizaje, por lo que Calvert canceló los vuelos que llegaban, para evitar más accidentes. Pero esta detención fue sólo temporal y a las 4,20 de la tarde del día siguiente se transmitió a los Dakotas la señal de que había pasado el peligro y podían proseguir su tarea. Más del sur, en Chowringhee, todo estaba preparado a las 11,30 de la noche del 7 de marzo, y los vuelos continuaron llegando tranquilamente, de manera que el 10 de marzo, ya se habían completado los servicios que transportaron a las Brigadas 77.ª y 111.ª hasta Birmania. Casi 600 aviones Dakota habían transportado cerca de 10.000 hombres, unos 1.000 animales, más de 250 Tm. de pertrechos y un conjunto de cañones antiaéreos Bofors y cañones de 25 libras, a más de 320 km de distancia tras las líneas japonesas. Fue una considerable hazaña tanto logística como táctica. Las Brigadas de Wingate se colocaron en un círculo de unos 80 km alrededor del centro ferroviario de Indaw, que era la base principal de abastecimientos, en el momento en que los británicos, en la zona oriental de la India, estaban a punto de ser atacados por las Divisiones 15.ª, 31.ª y 33.ª de Mutaguchi, en la Operación *U-GO*.

Imperial War Museum

Ratas en la trampa

La reacción japonesa ante la segunda expedición de Wingate varió de un extremo a otro. El comandante de las Fuerzas Aéreas japonesas en Birmania, cuyos aviones habían sido bombardeados en tierra, en un preludio a la Operación Jueves, rogó a Mataguchi que suspendiera la propuesta Operación *U-GO*, o que al menos la pospusiera hasta que se tomara alguna medida severa contra aquella rara incursión de desembarcos por planeadores. Absolutamente reservado en lo que afectaba a sus propios planes, Mutaguchi habló desdeñosamente de la *Operación Jueves*, cuando el 9 de marzo le llegaron las noticias sobre ella dijo con jactancia: «Cuando llegue a Imphal tomaré su base de abastecimiento. Serán como ratas cogidas en una trampa.»

Por supuesto esto era un peligro potencial para una fuerza considerable, a menos que estuvieran garantizados el abastecimiento y la defensa aéreos, y de que se coordinara estratégicamente con el movimiento de otras fuerzas más numerosas. Aquí radicaba el problema. Wingate tenía 2 planes, el A y el B. El plan B consistía en actuar en apoyo del 14.º Ejército, en el frente de la India Oriental, contra la esperada ofensiva japonesa. El principal propósito del plan A, era penetrar profundamente hasta Indaw, en apoyo de Stilwell, que operaba sólo con sus propios medios en el norte de Birmania.

Las complicaciones empezaron para dos brigadas, la 16.ª y la 111.ª, por su tardanza en llegar a los puntos de concentración. Primera de ellas, al mando del brigadier Bernard Fergusson, hizo la

marcha a pie desde el norte, y fue la única formación que obró así, a través de un país agotador, y no consiguió alcanzar la zona de Indaw hasta el 25 de mayo de 1944, para encontrarse con una unidad ya instalada de la 24.ª Brigada Mixta Independiente japonesa, llegada precipitadamente desde Tenasserim. La 111.ª Brigada, que mandaba el brigadier W. Lentaigne, se dispersó por varios campos de aterrizaje, como consecuencia de haberse cancelado la llegada de vuelos a Piccadilly, y le costó bastante tiempo reunir a sus desperdigadas tropas y los abastecimientos. Los refuerzos japoneses se habían desplegado por donde se suponía que estaba Lentaigne. Fergusson efectuó un asalto a Indaw, pero no logró conquistarlo. Sus hombres, agotados, tuvieron que retirarse hacia la India. A pesar de todo, y teniendo en cuenta los riesgos logísticos y mecánicos de la empresa, la fase inicial de la *Operación Jueves* fue un triunfo.

El hecho de que aquel éxito no tuviera continuación no fue culpa de Wingate. El creó la herramienta. Hizo aterrizar sus fuerzas donde quiso, «en las entrañas del enemigo», y cuando comenzó la función murió en un accidente aéreo, el 24 de marzo.

US National Archives

▲ Un destacamento de los merodeadores de Merrill, que participa en el avance sobre Myitkyina, cruza la frontera en Birmania.

Los merodeadores de Merril

Para impulsar la construcción de su carretera a través del norte de Birmania desde Ledo, Stilwell contó al principio con tres, y luego con cinco, Divisiones chinas instruidas en la India, alimentadas y pagadas por los británicos y cuyos mandos y equipo eran americanos. Había también una unidad de infantería USA, a la que con muy poca imaginación se conocía como Unidad Compuesta 5307 (Provisional). Sus 2.832 hombres constituían una mezcla explosiva de veteranos endurecidos en la selva y de inadaptados a la vida regimental; ésta fue la única fuerza de infantería USA en el territorio continental de Asia, y Stilwell se puso como loco de ira como cuando fueron asignados a Wingate, con el que se habían entrenado en la India Central. Stilwell supo calibrar al punto su valía, y con el nombre en clave de «Galahad», los hizo participar en su marcha sobre Myitkyina, bajo el mando de uno de los discípulos de Stilwell, el brigadier general Frank Merrill. Un periodista los bautizó con el nombre de los «merodeadores de Merrill», y el nombre encajó muy bien. Con su ayuda, pronto llegó Stilwell a dominar todo el valle Hukawng.

Como él pensaba, los «leones» podían llegar a conquistar y mantener Indaw, impidiendo así la llegada de refuerzos japoneses. La 16.ª Brigada, que mandaba Fergusson pudo haber fallado, pero Calvert tuvo mucho más éxito, bastante más al norte, cuando Stilwell le ordenó que tomase la ciudad de Mogaung, un lugar sobre la línea de ferrocarril, donde ésta se unía a la carretera que iba hacia Kamaing y el Valle de Hukawng. Calvert ya había bloqueado el ferrocarril en Henu, a la que rebautizó con el nombre de «Ciu-

▼ El enlace por radio con su cuartel general es esencial para las columnas que se aventuran profundamente en territorio enemigo.

Imperial War Museum

◄ Soldados hindúes lanzan una granada fumígena contra los defensores de un búnker en Maungdaw, en el Arakan.

HISTORIAS DE LA GUERRA

La historia cuenta que cuando los «leones» desaparecieron en la jungla sin comunicarse con sus familiares durante seis semanas, se encargó a un oficial de Estado Mayor que escribiera a estas familias informándoles de que «El pequeño Willy está tomando parte en operaciones y por el momento no puede escribir a su casa. Cuando acabe la operación escribirá como de costumbre».

El oficial recibió la contestación de una madre muy enfadada que le preguntaba: ¿Qué quiere decir «como de costumbre»? Era la primera vez que recibía noticias de su hijo en los tres últimos años.

► Soldados de ingenieros del ejército USA empujan un jeep atascado en el barro en un sector de la nueva carretera de Ledo, construida para tratar de lograr el enlace entre la carretera de Birmania y China.

US National Archives

► El comandante en jefe de las fuerzas USA-chinas, teniente general Stilwell (izquierda), conferencia con el brigadier general Frank Merrill (derecha), cuyos «merodeadores» intervinieron en la agotadora marcha de casi 150 kilómetros sobre el aeródromo de Myitkyina.

▼ La experta dotación de un Pack Howitzer, de 75 mm, norteamericano, bombardea las posiciones japonesas en las montañas de Jambu Bum, cerca del valle de Hukawng.

US National Archives

dad Blanca», y que desde el 6 de abril estaba sitiada por la 24.ª brigada mixta independiente japonesa. Las tropas más numerosas de Calvert resistieron tenazmente. Lentaigne, que a la muerte de Wingate, había sido designado para el Mando de la Operación Jueves, situó su Cuartel General cerca de Stilwell, y decidió concentrar los «leones» más cerca de la 18.ª División nipona. Ordenó que se abandonaran la Ciudad Blanca y Broadway, y que se estableciera un nuevo frente en Hopin, unos 96 km más al norte y a semejante distancia de Mogaung, que sería conocida con el nombre en clave de «Blackpool». La 111.ª Brigada fue colocada allí, contando con las Brigadas 77.ª y 14.ª que actuaban como columnas móviles cercanas. Con toda razón Calvert se mostró reacio a abandonar una sólida posición defensiva como la Ciudad Blanca, y pensaba que sus hombres deberían ser relevados tras los intensos combates

Pero los japoneses habían incrementado la potencia de sus fuerzas contra Stilwell. Una nueva estructura del mando, el 33.º Ejército, que mandaba el teniente general Honda, se había constituido el 9 de abril para defender el norte de Birmania, y dejar libre a Mataguchi con objeto de que pudiera concentrarse en su invasión de la India. También se había preparado como refuerzo la 53.ª División.

Las cinco Divisiones chinas de Stilwell y la Fuerza Galahad avanzaban bastante lentamente. El 16 de junio tomaron la ciudad de Kamaing, y la Fuerza Galahad, que por entonces tenía sólo 1.400 hombres, la mitad de sus efectivos, alcanzó, con un valiente esfuerzo, el aeródromo de Myitkyina. Stilwell estaba eufórico, pero quizás prematuramente. Había avanzado unos 800 km en Birmania contra una de las más potentes Divisiones japonesas y había conquistado una importante ciudad, cuyas pistas de aterrizaje le permitieron levantar el bloqueo japonés de Yunnan. Las noticias se transmitieron al mundo al son de trompetas.

Pero no había caído la actual ciudad de Myitkyina. El 144.º Regimiento de Infantería japonés, que todavía estaba allí, reaccionó con rapidez. En un corto plazo de tiempo se incorporaron

PUNTO DE VISTA

RECUPERACION

Al acabar la retirada a la India, a través de Birmania, en 1942, los soldados del Cuerpo Bur se encontraban enfermos y desmoralizados. Su recuperación fue larga y penosa, complicada además por el terreno, las condiciones que se vivían y la lejanía respecto de los frentes de guerra. A pesar de todo, se produciría la recuperación, con mejoras graduales en el bienestar físico y mental, incrementadas por el conocimiento de que los japoneses podrían encontrarse en una situación parecida. Los «leones» de Wingate pusieron de manifiesto que las tropas británicas podían sobrevivir en aquel inhóspito territorio birmano; tanto ellos como sus aliados iban a comprobar que el enemigo no era todopoderoso. Todavía tenían que sufrir derrotas, pero se estaban poniendo los cimientos para la victoria.

► Las operaciones del XV Cuerpo, en Birmania, fueron apoyadas por los «leones».

Imperial War Museum

otros 700 hombres a los 4.500 que ya había y un nuevo comandante tomó el mando de la guarnición con instrucciones de combatir hasta el final. El mayor general Mizukami continuó defendiendo Myitkyina contra la Fuerza Galahad, hasta el 1 de agosto de 1944, cuando evacuó la guarnición cruzando el río Irrawaddy por la noche; luego, se pegó un tiro.

Comandante odiado

Los dos meses y medio de esfuerzo para tomar Myitkyina le costaron un elevado precio a la Galahad. Sus hombres fueron atacados por enfermedades, que les hacían vomitar sus raciones K, e incluso llegaban a quedarse dormidos en la batalla. Desde USA se enviaron precipitadamente 2.600 hombres de refuerzo, pero carecían de la dureza de los veteranos, por lo que en un buen número fueron declarados poco competentes. «Las tropas USA no merecen confianza. Cuesta trabajo creerlo. O todos nuestros oficiales son muy malos, o su jefe de estado mayor, Boather, se ha vuelto histérico», escribió Stilwell. Sin embargo, los retuvo hasta que aquellos hombres llegaron a odiarle.

Naturalmente impulsó la acción de los «leones», que desde el 14 de mayo de 1944 estaban directamente bajo su mando, y lo hizo con idéntica dureza. El 17 de junio, los Batallones de la 77.ª Brigada, emplazados en Mogaung, redujeron sus efectivos hasta el nivel de Compañía. Programó su ataque final para el 24 de junio, contando con la colaboración de los chinos. El día 27, Mogaung había caído en sus manos. El cuartel general de Stilwell anunció que la habían conquistado los chinos, y luego ordenó a Calvert que se incorporara a la batalla por Myitkyina. Calvert, que ya conocía bastante bien las arbitrariedades de Stilwell, marchó con sus hombres a Kamaing, para llevar a cabo una evacuación a la India.

Los hombres de la 111.ª Brigada, en Blackpool, estaban incluso más agotados, si ello era posible, que los de Calvert; tenían los pies destrozados, y se encontraban cubiertos por llagas infectadas; todo eso, más los sarpullidos causados por el calor y los interminables ataques de malaria, hizo verdaderos estragos.

Escasos de alimentos y municiones, los «leones» habían sido machacados por los monzones.

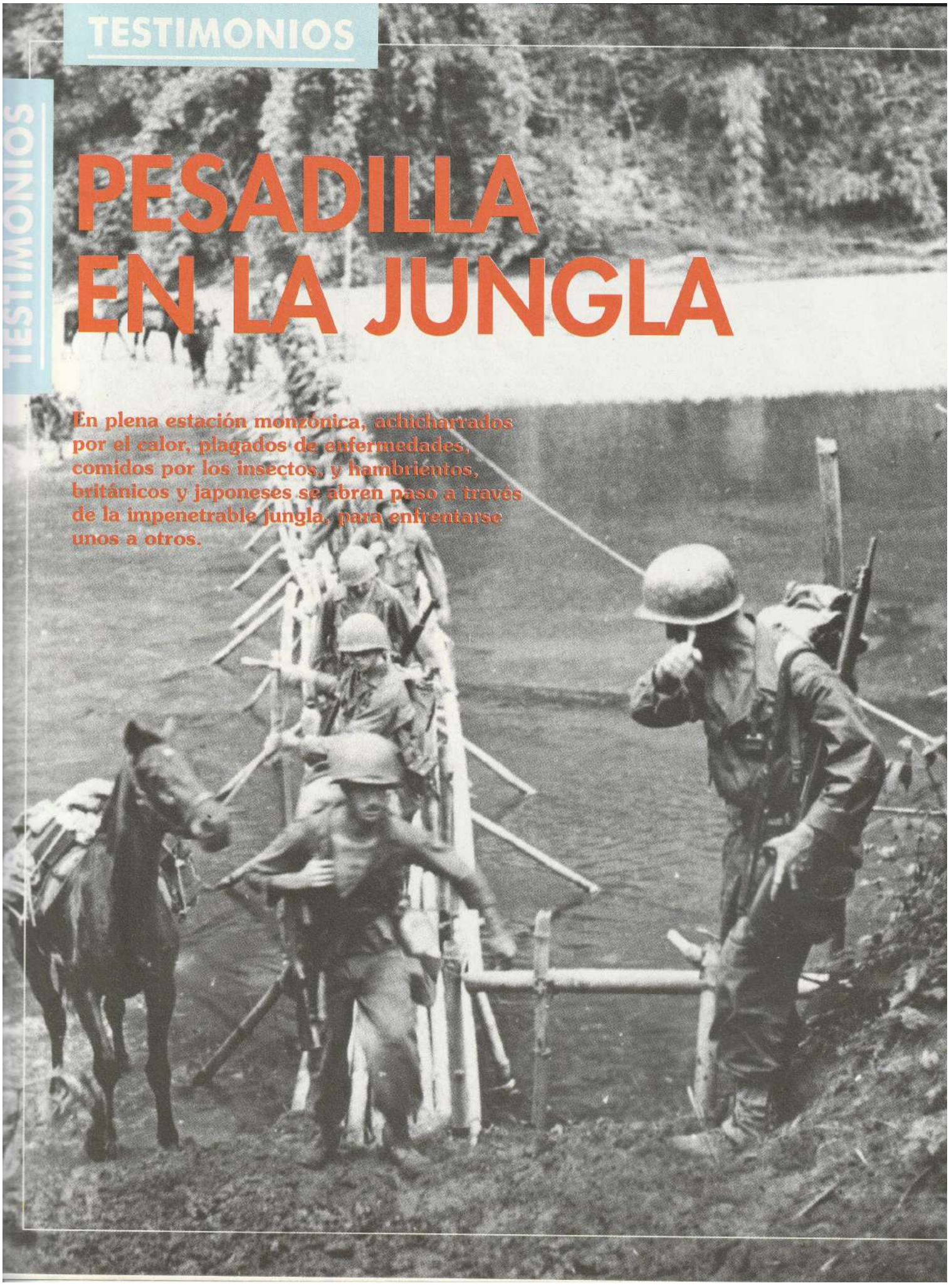
▼ A pocos metros del enemigo, en las afueras de la ciudad de Myitkyina, estos miembros de la fuerza Galahad, curtidos por la guerra, se toman un descanso.

US National Archives

TESTIMONIOS

PESADILLA EN LA JUNGLA

En plena estación monzónica, achicharrados por el calor, plagados de enfermedades, comidos por los insectos, y hambrientos, británicos y japoneses se abren paso a través de la impenetrable jungla, para enfrentarse unos a otros.



Como si no fuera suficiente sólo con el combate, los hombres que luchaban en Birmania estaban sujetos a condiciones deplorables y a escaseces. Al pensar en la vida hogareña que habían abandonado hacía mucho tiempo, pero que no habían olvidado, sentían que nada de cuanto ahora vivían era normal. No se podía garantizar una buena salud, no se podía confiar en los suministros y, para algunos, el disponer de las armas que necesitaban para combatir era algo aleatorio.

Martin McLane era sargento mayor de la compañía C, del 2.º batallón, del regimiento Durham de Infantería Ligera. Su historia comienza cuando sus hombres estaban en una isla tropical, entrenándose antes de la ofensiva de Arakan.

Martin McLane

Izquierda y derecha: US National Archives

▲ Martin McLane, sargento mayor de Compañía. Tras la acción en Arakan, intervino con su batallón hasta que fue herido en Kohina.

◄ Soldados de los Fusileros de Tripura, armados con una subametralladora Thompson, preparan una emboscada en Arakan.

«Como sargento mayor se había previsto que yo tendría una de las nuevas subametralladoras Thompson. Las habíamos recibido sin instrucciones de ningún tipo.

El comandante de la Compañía vino hacia a mí y me dijo: «Trae mi subametralladora Thompson, quiero disparar con ella.» Todo el mundo quería utilizarlas, porque eran unas armas magníficas.

El comandante vino conmigo a la playa. Cogió el arma y disparó un tiro. Yo le dije: «Alto, señor. Espere. Espere». «¿Qué pasa?», me preguntó. «No me gustó el sonido de ese disparo.» Acto seguido traté de comprobar el impacto que había producido el disparo sobre el agua.

«Eres excesivamente precavido. Seguiré disparando.» Disparó y ¡BANG! Cuando sonó la explosión me volví a tiempo para sujetarle pues se estaba desplomando; parecía que estaba herido, aunque no apreció ningún indicio de ello.

Me estaba culpando a mí mismo, aunque, en realidad no había tenido nada que ver con el accidente. El primer disparo que había efectuado no llegó a salir del cañón, por eso nunca pude ver su impacto sobre el agua. Como consecuencia, el segundo disparo se atrancó y, al explotar, destrozó el arma. Esto es sólo un ejemplo de lo que pasaría más tarde.

Finalmente decidieron llevarnos por tierra, y ocupamos las posiciones que el Batallón hindú había guarnecido durante unos pocos días. Habían estado sometidos a un fuego incesante. Ahora, cuando los japoneses detectaron una mayor resistencia, intensificarían su presión arrojándonos bombas y granadas para provocar que empezáramos a disparar contra ellos y poder, así, localizar nuestras posiciones. Pero se nos había dicho que no disparásemos hasta que pudiéramos distinguir el blanco de sus ojos, y como éramos muchachos ingleses, obedecimos todos sin rechistar.

A los pocos días se decidió lanzar un ataque contra sus 4 posiciones fortificadas. A nuestra derecha teníamos cerca el mar, pero la zona en que nos encontrábamos era bastante llana. Estábamos en la jungla y, parcialmente, en campo abierto. Cuando llegaban los monzones era frecuente que el agua bajara turbulenta desde las montañas y desbordara los ríos, sobre los blandos terrenos de la zona orientada hacia el mar.

Había tres ríos con el lecho seco y precisamente teníamos que operar sobre ellos. Mi Compañía iba a atacar en dos puntos, en los que los japoneses llevaban ya algún tiempo. Solían trabajar como negros para cavar profundos hoyos en el terreno. Los cubrían con troncos de árboles entrecruzados y así tenían un búnker doblemente protegido y bastante sólido contra toda clase de disparos.

Antes de que llegara el momento de atacar, alguien que estaba en un puesto elevado de observación vio a un destacamento japonés de transportes que llegaba una noche, llevando municiones para estos búnkers.

Decidieron enviar a la Sección de Guerrilleros, que era un grupo de nuestros propios hombres que habían recibido instrucción de comandos, para realizar acciones especiales. El teniente Wilson y sus hombres tenían que cruzar el *Chung* (una corriente o río producido por las mareas), al sur de la playa, y manteniéndose a cubierto, bajar hasta Fall Point, en un intento de emboscar al destacamento de transportes japonés. Todos llevaban las subametralladoras Thompson, fusiles y granadas. Sus uniformes estaban preparados para el camuflaje, como los de los comandos y llevaban las caras ennegrecidas.

Cuando les llegó el turno de lanzar el ataque, yo estaba de pie en el puesto de observación, lugar óptimo para oír cuando empezaran a disparar las subametralladoras Thompson, pero no llegué a escucharlas. Oía el ruido de las granadas al explotar. De repente, aquellos muchachos de la Sección de Guerrilleros empezaron a correr, medio ciegos y soltando palabrotas, puesto que lo mismo que nos había sucedido a nosotros les acababa de pasar a ellos: tenían sus subametralladoras Thompson completamente destrozadas.

Podían haber hecho alguna pregunta para tratar de descubrir la causa del desastre, pero no lo hicieron. Como estábamos en tiempos de guerra aceptaron que podía deberse a que los cañones estuvieran sucios, aunque yo sabía que no era así, ya que se habían limpiado previamente.

Decidieron que la munición americana no estaba hecha a prueba de

◄ Tropas del batallón B, de la 5307 Unidad Compuesta (provisional), de los merodeadores de Merill, cruzan el río Chindwin en el norte de Birmania, usando una pasarela rústicamente construida.

US National Archives

◄ Hogareña escena en Arakan, en la que algunos soldados británicos pelan patatas en un claro de la jungla.

▼ Distintivo de la 36.ª División británica de Infantería.

agua. La carga propulsora se habría humedecido y no empujaba al cartucho con la fuerza suficiente para hacer que saliera del cañón. Como era automática se produjo el segundo disparo y esto originó que el arma se destrozara.

Afortunadamente no hubo ninguna baja. Retiraron de la línea a toda mi Compañía y decidieron cambiarnos la munición.

Al día siguiente volvimos a incorporarnos a nuestras posiciones para el ataque. Salimos muy temprano, por la mañana, casi a oscuras, y descendimos en hileras hasta el lecho seco del río. Allí formamos la línea para el ataque. La artillería bombardeaba la zona con proyectiles de 76 mm ocasionando un ruido ensordecedor.

Estaba justo empezando a amanecer, cuando la Plana mayor y 2 secciones de la compañía, la 10.ª y la 11.ª, nos lanzamos al ataque. Otra sección se había destacado previamente para tomar distintas posiciones. Mis órdenes eran avanzar desde el primer lecho seco del río hasta el segundo, y esperar. Las otras 2 secciones estaban progresando y atacarían desde allí. Tenían que llegar al tercer lecho seco del río y por eso detuve a mis hombres.

El comandante de la compañía no llegaba y yo decidí proseguir con mis hombres hasta el próximo cauce del río. Cuando llegué, vi a los japoneses en una especie de hoyo o madriguera de zorros. No sabía cuántos hombres había allí. Cogí mi subametralladora Thompson que, sin embargo, no llegaría a disparar.

Llevaba granadas de mano pero no podía lanzarlas tan cerca porque podía alcanzar a nuestros propios hombres.

En todo caso, retrocedí con mis hombres hasta donde suponíamos estaba el comandante de la compañía, puesto que si podía evitarlo, no cometería el error de que pudieran resultar heridos.

El ataque continuaba, como demostraban los constantes disparos. El oficial comandante de la Sección llegó junto al grupo y preguntó qué estaba sucediendo. «He participado antes en otros ataques, señor, pero éste me resulta raro. No puedo oír a ninguna de nuestras armas disparando, cuando deberían estar soltando ráfagas desde que llegaron, aparte de utilizar granadas de mano y fusiles ametralladores contra los búnkers. Y no nos llegan disparos de fusil desde el frente.»

Me dijo que avanzara con mis hombres; obedecí la orden encontrándome con el comandante de la compañía. Estaba herido, por lo que lo arrastré hacia retaguardia. Luego me presenté al comandante de la compañía A. De nuevo me dijo que continuara avanzando con mis hombres, así que corrí hacia adelante. El otro lecho del río era un obstáculo insalvable. Las lluvias habían arrancado la tierra y se había producido como un acantilado cortado a pico. Llevábamos 35 kg de equipo y resultaba imposible llegar hasta allí.

Me volví para ver la Sección, pues suponía que me habría seguido, pero habían dado un giro a la derecha y estaban en una zona más baja. Corrí hacia allí. Estaba decidido a que los hombres se movieran rápidamente y continuara el ataque. Seguí corriendo y al doblar una curva allí el comandante de la Sección, tendido en una camilla y con 20 trozos de metralla en el cuerpo. Dijo que el ataque había continuado y que se habían perdido muchos hombres. Eché a correr de nuevo, y al doblar la curva siguiente me topé con un montón de soldados muertos. Los que quedaban permanecían cuerpo a tierra.

Dije: «Está bien, vamos muchachos. ¡Al ataque! «Uno de los cabos gritó: «¡Espere un minuto, sargento. Espere!» Las armas no disparaban.

Lo intenté con un fusil ametrallador y con otro modelo, que eran todas las armas que teníamos pero tampoco funcionaron. «¡No te muevas!», dije. «No atacaremos.» Regresé adonde estaba el grupo e informé al oficial comandante de la sección de que las armas no disparaban. Bueno, la verdad es que no había nadie en su sano juicio que pudiera creerlo.

Otro sargento, sin duda un hombre valiente, me dijo, «vamos, lo haremos con granadas de mano». Como no tenían muchas granadas, fui a la Sección 9.ª y me llevé todas las que tenían. Seis hombres avanzaron con ellas. Todos resultaron muertos.

Corrí, dando un nuevo rodeo a través del territorio japonés, hasta donde estaba la otra sección. Y cuando los vi estuve a punto de gritar horrorizado. Eran jóvenes del Servicio Nacional Militar a los que se había traído de Dunquerque, instruido y transformado en buenos soldados, y que ahora aparecían tendidos en este lecho de río, destrozados. Habían caído en aquella escarpada trinchera y los japoneses no habían tenido más que dejar caer granadas de mano sobre ellos.

Sabía que no podía atacar porque el grueso de los soldados se había retirado. Los hombres no podían subir por el declive, por lo que situé arriba dos tiradores con sendos fusiles ame-

▼ Soldados de un campo de aterrizaje sobre la carretera de Ledo, en Birmania, ocultan en la jungla una avioneta de enlace L-4 Cub, utilizada por el ejército USA.

Associated Press/Topham

tralladores (no sabían que sus armas no disparaban porque nunca habían tenido ocasión de utilizarlas). Propuse a ambos soldados para una condecoración al valor, e inmediatamente se les concedió a los dos la Medalla al Mérito.

Sentí sobre mi cabeza un golpe terrible que me dejó semiinconsciente y que pudo deberse a la explosión de un proyectil japonés, o a que uno de los nuestros se había quedado corto. Cuando me recuperé volví con el grupo y expliqué al oficial comandante de la sección que no había ningún soldado disponible para avanzar y que era temerario hacerlo con fusiles ametralladores y armas que no disparaban. En aquel momento yo no sabía que mis ojos se habían puesto rojos. Las pupilas las tenía bien, pero las zonas del iris estaban sanguinolentas. Estaba como mareado y el comandante me envió al hospital de campaña.

Todos los jóvenes del Servicio Militar tenían buena reputación en este país, como magníficos y admirables soldados y habían recibido un duro entrenamiento. Combatieron como auténticos héroes.

En un ataque posterior, el comandante de la compañía, dijo: «Tenemos un problema serio, echen una mirada allí.» Toda la colina, justo donde el camino hacía una curva, estaba plagada de posiciones desde las que podían dispararnos los japoneses que seguían cavando trincheras en un árido lugar que había delante.

Podía verlos; atada en el centro había una persona de raza blanca; 5 ó 6 m más atrás había otra, atada a otro árbol. Al menos, supusimos que estaban atadas. ¡Eran nuestro brigadier Cavendish y el brigada mayor! Ahora no había manera de disparar, a menos que nos arriesgáramos a herir a nuestros jefes. Los habían colocado justo en el centro de la zona en la que estaban cavando. Los japoneses se hallaban de pie, y hubiera sido agradable utilizar un fusil ametrallador o un mortero de 76 mm, pero no podíamos hacerlo porque hubiéramos matado a los nuestros. Había que tomar una decisión. Si los japoneses continuaban cavando trincheras allí, impedirían por completo cualquier evacuación que tratáramos de hacer más tarde a lo largo de la playa. Finalmente el teniente coronel dijo: «Vamos a poner fuera de combate aquella posición.»

Me dejó que echara un vistazo con sus prismáticos. Empezaron a disparar, y pronto quedaron abatidos los japoneses, pero, por supuesto, a costa de que nuestro propio brigadier y el brigada mayor resultaran muertos por la metralla.

De acuerdo con la versión japonesa, el brigadier no estaba atado a un árbol; se le encontró muerto en el camino detrás de las posiciones, con un trozo de metralla británica en su cuerpo, como también murieron todos los japoneses que allí había alcanzados por la metralla británica. Fue una mentira. Yo los vi, y estoy dispuesto a jurar sobre la Biblia que observé cómo se desplomaban aquellos dos hombres. Estaban atados a los árboles, y en una posición en que si disparábamos, los alcanzaríamos. Los mató nuestra propia Batería de Campaña, de 90 mm. Contrariamente a todo lo que se pueda leer en todos los libros de historia, Arakan fue un matadero.

Imperial War Museum

▲ Un grupo de «leones», muchos de los cuales se han quitado los pantalones, superan los obstáculos que encuentran en su camino, en este caso uno de los ríos más pequeños, en la zona de Birmania ocupada por los japoneses.

Ernest Faulkner

▲ Ernest Faulkner, fotografiado al final de la guerra en una escala en Doolally, India, donde se concentraron las tropas antes de su repatriación.

El soldado Ernest Faulkner tenía 23 años cuando fue destinado al Lejano Oriente. Aunque estuvo en el mismo regimiento que el alférez Jim Howard (página siguiente) sus recuerdos parten del punto de vista de los soldados, no desde el de los oficiales.

Recibimos todo el entrenamiento adecuado para el combate en la jungla, avanzar, marchar y dormir al aire libre. Solíamos ir a las plantaciones de té y de caucho, y de noche podíamos oír las peleas de los animales. Había muchos animales salvajes a nuestro alrededor, incluso leopardos y elefantes.

También había escorpiones y ciempiés. Los más jóvenes solían hacer un agujero y coger un escorpión y un ciempiés y juntarlos para que se pelearan. Luego hacían entrar en liza una pequeña culebra. Los ciempiés tenían unos 13 cm de largo.

Dependíamos en gran medida de que se nos hicieran llegar los alimentos en lanzamientos aéreos y solíamos esperarlos ansiosamente. En un par de ocasiones se nos acabaron las raciones; una vez, uno de nuestros oficiales le dijo a un compañero, tras haber abandonado una zona, "volvamos a coger las mondas de patatas". Las habíamos enterrado envueltas en papel, como solíamos hacer con otras cosas. Aquel compañero tenía una lata de mermelada y guardamos las mondas de patatas en la lata.

En algunas ocasiones, en Birmania, estuvimos a media ración. Una vez coloqué unos paneles blancos que se utilizan para que los aviones localicen el sitio donde estamos y nos lancen la comida. Como tuvimos que avanzar apresuradamente, no pude recogerlos. No se cuál sería el resultado, pero lo cierto es que oí una historia relativa a que nos habían lanzado botes neumáticos de goma en lugar de comida.

Nuestra actitud era fundamentalmente defensiva. Las carreteras de Birmania estaban siendo construidas en dirección sur hacia el Chindwin, y a medida que progresaba su construcción avanzábamos hacia dicho río.

Mientras se construían estas pistas, el Ejército preparaba las defensas de las colinas, sobre todo cavando trincheras, de manera que cuando nos retirábamos, ya estuvieran cavadas y todo se redujera a esperar allí a los japoneses.

Estaba bien pensado. Teníamos que hacer una retirada de unos 80 km desde el Chindwin hasta estas colinas. Todo el tiempo lo dedicábamos a preparar provisiones; así, tendríamos una posición ventajosa. Sólo cavadas trincheras mientras estabas avanzando. En la carretera de Ukhrul, al tiempo que dábamos un rodeo hasta la retaguardia de los japoneses, también construimos nuestras propias trincheras.

Sólo teníamos que tumbarnos en ellas y esperar a que llegaran los japoneses, y ciertamente llegaron a montones. Nuestra inferioridad numérica era aplastante, pues en cada columna teníamos un grupo reducido de hombres. En algunas ocasiones, en una columna había sólo un pelotón de camaradas, en otra había una sección, y en otras una compañía. Los japoneses podían tomar una colina y luego esquivar la siguiente.

Por entonces yo no estaba en la Nippon Hill, sino en la siguiente. Los japoneses podían atacar Nippon Hill, pero también esquivarla, dando un rodeo, y tomar alguna otra próxima. Nosotros ocupábamos la Crete Hill, y ellos, dando un rodeo, conquistaron un pequeño cerro, Pimple de Lynch, en el que sólo teníamos un Pelotón, y desde allí nos atacaron.

Finalmente, su intención con esta táctica era aislarnos, pero llegaron los Gurkas y desencadenaron un contraataque. No consiguieron deshacerse completamente de los japoneses, que tenían muchos hombres, pero de alguna forma lograron que abandonáramos la posición llevándonos a los heridos.

Los principales ataques los lanzaban los japoneses por la noche, ya que durante el día sólo nos bombardeaban con morteros. Los tenían de 105 a 75 mm y podíamos distinguirlos perfectamente por el ruido. Cuando utilizaban los de 105 mm sabíamos que disponíamos de unos pocos segundos más, y logramos acostumbrarnos a tan peligroso juego. Disponían de uno de 72 mm y cuando lo utilizaban contra nosotros teníamos que escondernos muy rápidamente. Estaban desplegados más cerca porque su alcance era menor. Estas piezas cuyos proyectiles no paraban de silbar, estas pequeñas máquinas con ruedas, eran las peores, y sus efectos resultaban mortales a unos 400 m. No los oías jamás, sólo podías distinguir una especie de silbido.

Cuando salimos de aquella colina y cruzamos corriendo la carretera, los japoneses abrieron fuego con sus ametralladoras. Sólo tuvimos una baja. Corriendo, cruzábamos entre ellos, que disparaban en la oscuridad. Luego, al doblar un recodo vimos un grupo de Gurkas heridos, todos vendados, de los que habían intervenido en el contraataque lanzado durante la noche.

Los japoneses eran realmente tenaces, combatían hasta el último extremo. Eran tan buenos en temas de camuflaje y estaban tan bien entrenados que no se les podía descubrir desde el aire. Aunque la artillería les había bombardeado, ellos todavía continuaban allí.

Por el contrario, nosotros atacábamos durante el día. No recuerdo ni una sola noche de tranquilidad y reposo. En mitad de la noche te despertaban, con las granadas, y después de una media hora o cosa así, volvía a producirse un nuevo ataque. Los japoneses, por tanto, se veían obligados, como nosotros, a descansar muy poco. En la Nippon Hill había alambradas de espino en las que habíamos dejado un portillo y podíamos ver al enemigo, que tenía que disparar desde abajo; luego, vendría otro ataque en masa. Al despuntar el día había 60 ó 70 cuerpos de japoneses abatidos sobre las alambradas. La verdad es que no se rompían la cabeza en cambiar sus tácticas.

El comandante de la compañía solía disparar bengalas Very para iluminar el campo y lanzar luego granadas a los atacantes. ¡Parecía como si los tuviera drogados!

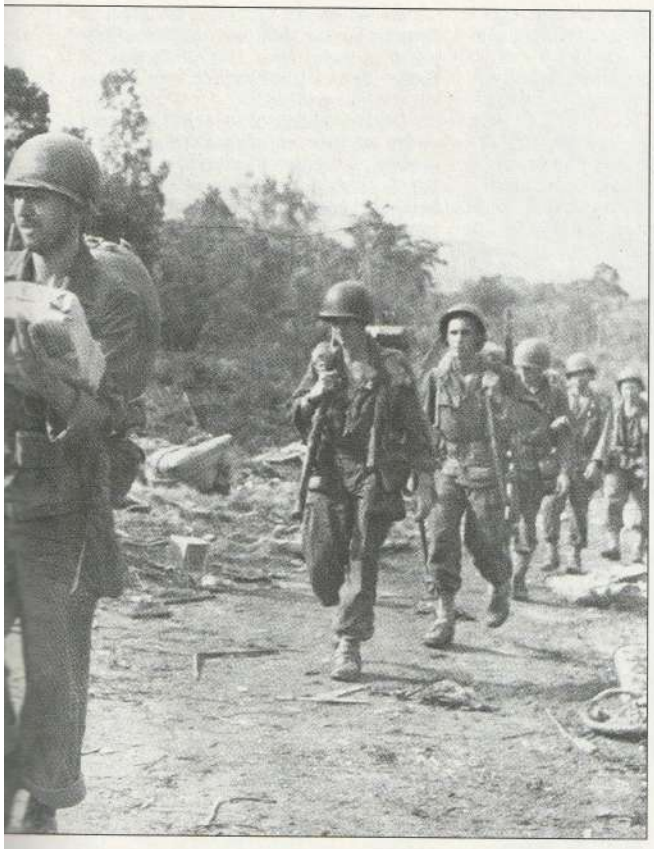
Se me encomendó la custodia de algunos prisioneros, pero empezamos a avanzar hacia la carretera Ukhrul. Todos los prisioneros japoneses llevaban la cabeza afeitada. Eran sólo niños, muchos niños. Es posible que todo fuera producto de una conmoción, o puede ser que les hubieran lavado el cerebro. Pero sabían perfectamente que sus oficiales podían cortarles la cabeza con sus propios sables si llegaban a fallarles.

US National Archives

US National Archives

◄ **Los hindúes, que han capturado un prisionero japonés en el frente de Arakan, le dan té y cigarrillos.**

▼ **La evacuación de los heridos en la jungla plantea un serio problema, pero las embarcaciones de los nativos se utilizaron como ambulancias, con bastante éxito.**



▲ El alférez USA William Murray, jefe del 5307 Equipo Khaki de Combate, recogiendo sus raciones K, para una marcha de largo recorrido con los Merodeadores de Merrill.

► El domingo de Resurrección de 1943 la RAF, con un lanzamiento de alimentos vitales y equipo, acude en socorro de un grupo de expedicionarios británicos, muchos de los cuales están enfermos y heridos y carecen de suministros.

En varias ocasiones encontramos muertos algunos de estos japoneses, sin ninguna huella en sus cuerpos, y con la piel como la de un niño recién nacido. Debían haber muerto como consecuencia de alguna onda explosiva. Sus cuerpos estaban rígidos, sin ninguna huella mortal. Seguro que ni se habían enterado de lo que sucedía. Solían tener banderas japonesas enrolladas alrededor de su cintura, banderas que izaban cuando conquistaban alguna colina. Muchos disponían de estos estandartes, pues era un honor llegar el primero.

En otra colina, en Tamu, hubo un brote de tifus benigno, pero perdimos muchos hombres por este motivo. Estábamos en esta colina cuando una noche en la que me encontraba de guardia hubo una especie de temblor de tierra. Se produjo como una explosión en el aire y una sacudida en la tierra. Oímos que había habido un terremoto a lo largo del Bramaputra. Después de aquello, todo el mundo cayó con tifus. Nos llegó la orden de arrancar toda la vegetación de la colina y quemarla. Creían que allí vivían los insectos que propagaban la enfermedad.

Estuvimos 6 ó 7 semanas haciendo este servicio de patrulla y no se nos permitió afeitarnos; de hecho, el único que se afeitó fue el sargento mayor de nuestra Compañía, por lo que le degradaron a sargento. Se podía dar el caso de que nos cortáramos y se produjera una infección. Terminamos pareciendo una partida de vagabundos.

De las pulgas es mejor que no me hablen. Cuando subimos a esta colina nuestras cabezas se convirtieron en sus hábitats predilectos. Cuando las abandonamos no parabas de correr, rascándote todo el tiempo.

Durante los monzones nunca estabas seco. Llegabas a acostumbrarte a aquello y te dejabas caer en el fango. La única protección que tenías era la chaquetilla antigás. Íbamos avanzando y podía costarnos todo el día alcanzar una colina, resbalando y dando traspiés en el fango, con unas mulas que eran capaces de moverse hasta en el infierno. En algunas ocasiones también usamos elefantes. Los alimentábamos con comida especial que nos lanzaban desde aviones, y también comían hierba y bambú. Los muchachos les daban bizcochos, bueno, era una especie de cosa mohosa que formaba parte de las raciones. La carne en conserva era realmente de cordero y cuando estaba caliente y abrías la lata, salía un líquido extraño. Horrible. Estaba estropeada pero la calentábamos como un guisado. Creo que eran raciones de la I Guerra Mundial, y algunas llevaban el año 1918 estampado en el fondo. También nos dieron algunas raciones canadienses —las Quaker Oats— que estaban llenas de gorgojos. Pero también las poníamos en el puchero.

Finalmente nos dimos cuenta de que los japoneses, aunque combatían como demonios, se batían ya en retirada. Para ellos debió ser una pesadilla. Debían haber visto las tumbas de sus muertos. Como no disponían de tiempo para enterrarlos bien, sobresalían de ellas los huesos y los brazos. Nos dimos cuenta de que estábamos ganando.»

Jim Howard era alférez, en el 1.er Batallón del Regimiento Devonshire, conocido también como el 11.º de a pie o como el «Sangriento Decimoprimero». El nombre se lo inventó el Duque de Wellington, en 1811, debido a la frecuencia con que era diezmado...

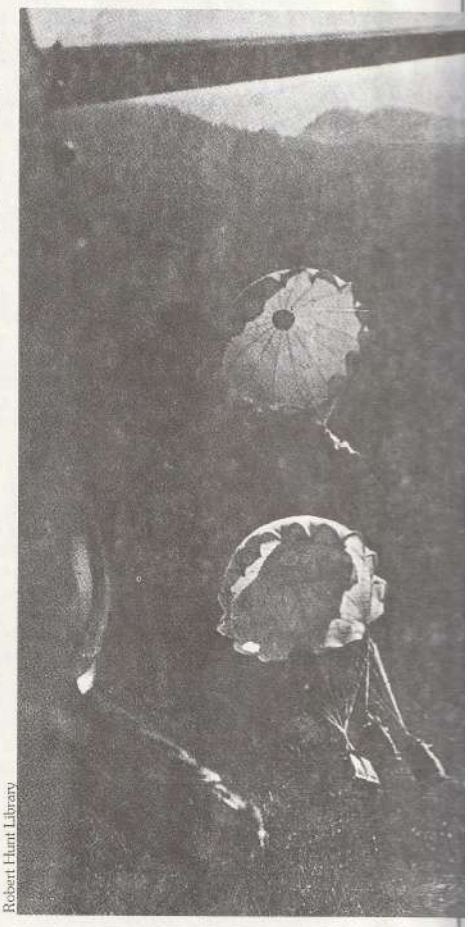
«Se nos metió en un barco, sin que nadie supiera por qué, y navegamos hasta Karachi. Nadie sabía el infierno que nos esperaba allí, en donde estuvimos durante 6 ó 7 semanas, hasta que alguien dijo que se nos esperaba en Ceilán.

Yo lucía una pequeña estrella dorada y tenía 20 años. Por el contrario, todos mis hombres eran personas maduras, supercurtidos en muchas batallas, por lo que me miraban como a un crío. Ellos eran los que en realidad tenían el mando, y no yo. Nos incorporamos al batallón en mayo de 1942 y luego recibimos instrucción de primera clase al 100 por 100. Era una instrucción muy buena, pero muy dura; absolutamente de primera categoría.

Una cosa que resultaba bastante agradable, y que además casi siempre era verdad, es que los japoneses disparaban muy mal. Si tenían una ametralladora, salían con ímpetu del infierno de los árboles, casi saltando sobre tu cabeza, pero con un poco de suerte no eran capaces de darle a nada que estuviera cerca de ti. En cambio, con un mortero son absolutamente mortíferos, y, además, la primera señal que tienes del mortero, es en el momento en que el proyectil explota entre tus hombres.

Pusimos en práctica avanzar reptando en la jungla, pero si bien nos acercábamos lentamente a los japoneses, ellos hacían lo mismo en dirección contraria. Con nosotros había un batallón de Gurkas y otro de Sikh, y de ambos aprendimos mucho. Llegamos a aclimatarnos a la jungla. Podías encontrar gente entre el alto mando que decía, «son sólo unos 11 km, por tanto, se podrán recorrer en un par de horas». La realidad era que para recorrer 11 km en la jungla, en Ceilán, se tardaban *cinco días*. Aprendías un montón de cosas. Y lo más importante es que los oficiales y comandantes también aprendieron lo suyo. Los generales sabían lo que les esperaba. Si en el cuartel general algún estúpido decía, «son sólo 11 km, hágalo en un par de días, un general podría replicarle, «no sea tonto, me va a costar una quincena».

En Ceilán llegamos a tener entre siete y diez bajas por semana de enfermos de malaria. Fue necesario reconocer que era imposible hacer nada en un país como aquél si no se tomaban medidas al respecto, y por eso hubo que traer a los mejores científicos del Reino Unido y los más eficaces antídotos contra dicho mal. Tardamos un mes en conseguir que llegaran a todas



Robert Hunt Library

partes, aunque para entonces el 40 por 100 de nuestros hombres habían contraído la enfermedad. Cuando estábamos en acción, si alguien enfermaba había que evacuarlo. Más tarde, en 1944, llegaron los americanos con unos pequeños aviones ligeros, y se encargaron de las evacuaciones.

Vagabundeamos por la jungla cantando, bastante desafinadamente por cierto, *Tú eres mi luz del día*, cuando la noche era oscura como boca de lobo. A cualquier parte que fueran los Devon podía escucharse este contraste de luz del día y oscuridad. Siempre enviábamos exploradores por delante para que nos abrieran un sendero entre la jungla. Si en la columna llevábamos mulas, el sendero tenía que ser el doble de ancho y se tardaba el doble de tiempo en hacerlo. A veces sucedía algo, pero podías oír lo que pasaba. Entonces todos nos dispersábamos y la columna entera desaparecía ya que disponíamos de una gran movilidad. No podías llevar muchas cosas, porque todo tenía que ir en tu mula, o sobre tus espaldas.

Para los Devons fue una guerra bastante relajada. Un día le dije a mi sargento: «Mire, parece ser que allí abajo hay algunos japoneses.» El me contestó: «Oh, pues les dejaré muy tranquilos, señor. En el fondo no nos han hecho ningún daño.» Y eso fue lo que hicimos.

En Ceilán sólo hay víboras de Russell, o Krait con bandas amarillas, que son pequeñas serpientes mortales, no más largas que unos cordones de zapato. Durante la época de los monzones lo pasaban tan mal que se refugiaban dentro de nuestros impermeables para conseguir algo de calor. Recuerdo que una vez un muchacho vino a mí y me preguntó, ¿qué es esto?, y traía una de las mortíferas Krait en las manos.

Cuando combatías sabías lo que te podía suceder si te capturaban, y por eso no te rendías. Nadie del batallón se rendía. No era cuestión de heroísmo, era simplemente una de las opciones que se nos ofrecían. Perdimos uno de nuestros oficiales que cayó prisionero, y estábamos absolutamente seguros de que lo habían matado; estoy convencido de que no perdimos a nadie como prisionero. Nadie pensaba en rendirse, como tampoco lo hacían los japoneses.

Rendirse no era una salida, lo que hacía las cosas más fáciles a un joven oficial. Cuando combatías contra un enemigo civilizado como los alemanes (sin incluir Buchenwald) tenías alguna oportunidad de que, si caías prisionero, te trataran decentemente, pero eso no ocurría con los japoneses.

Un joven oficial, por tanto, no tenía que cuestionarse si debería rendirse para ahorrar bajas innecesarias, lo que significaba liberarse de una gran carga. Los soldados también eran de la misma opinión aunque se trataba de un tipo de lucha en que jugaban componentes éticos muy distintos. Sólo combatías sobre la base de conclusiones lógicas. De este modo, las opciones quedaban reducidas a vencer o morir; y elegimos aquélla.»

Toshio Hamachi, era comandante de un pelotón, de la 3.ª sección, de la compañía Sakazawa, del batallón Takemura. Reunió a todas sus compañías para planear un ataque contra los «leones», que se dirigían hacia Katha.

▲ **El cabo del Ejército USA, Bernard Martin, de la 5307 Unidad Compuesta, compara su armamento con el de un soldado indio, aunque al final todos los fusiles están unidos por el mismo propósito.**

«Mi trabajo consistía en analizar la situación del enemigo. Si lo localizaba tenía que provocar una cortina de fuego rápido, y rechazarlo con la mayor rapidez posible.

Por un momento pensé: "bueno, ya ha llegado"; montamos nuestras bayonetas, y sentimos como la sangre caliente corría por nuestras venas. Di la orden, "¡armen las bayonetas!". Los hombres sacaron las bayonetas de sus fundas y las aseguraron firmemente en el extremo del cañón de sus fusiles. El sol, que parecía de oro, empezaba a brillar en el horizonte. De repente, a través de un agujero que había en las nubes, un avión Mustang, USA, se lanzó contra nosotros. Alguien gritó: "¡Nos han localizado! ¡Dispersémonos!" Luego se oyó el zumbido metálico del avión haciendo un picado, barriendo la tierra con ráfagas de ametralladora.

Oí algunos jadeos detrás de mí. Era el cabo de Lanceros Toshio Hakobe. "¡Jefe, es el enemigo!" El señaló: "¡Mire hacia aquella casa de allí, vienen en esa dirección!"

El cabo de Lanceros Iwama, el cabo Mariyama, y los cabos primeros Fujii, Kato e Inaba se adelantaron entre los árboles, para vigilar al enemigo.

Cuando se alejaron, a una distancia que podía llegar a unos 800 m, divisaron a ocho soldados británicos armados con fusiles. "¡Kato, vigila al enemigo que está a nuestro flanco!, le advertí". "Sí, sargento, puedo distinguir otros tres hombres".

► **El mayor general Wynford Rees, jefe de la División india «Dagger» le da cigarrillos a soldados gurkas que están a punto de iniciar un ataque.**

Moriyama que estaba de pie detrás de él, le susurró a Hakobe: "Tú tienes la ametralladora LMG, dispárales", pero yo le contuve. "¡Espera! Es demasiado pronto para disparar." Mientras tanto, el enemigo, completamente ajeno de lo que estaba sucediendo, continuaba avanzando hacia nosotros. Moriyama insistió: "Hagamos algo."

Como me metía prisa, observé al enemigo que se acercaba, paso a paso, y luego di la orden. "Bien, ahí tenemos a los bastardos. ¡Matarlos a todos!"

Teníamos como unos 500 ó 600 metros por delante. Hakobe poseía una excelente reputación como tirador con las ametralladoras LMG, ya que de 100 disparos conseguían 100 dianas. Yo tenía confianza en que le pegaría duro al adversario y le dejé actuar. Vi como unos uniformes caquis se acercaban "300 m: *¡fuego!*"

Los fusiles empezaron a disparar. Las balas hacían impacto en los soldados enemigos. Sin duda, los habíamos sorprendido por completo, pero casi inmediatamente comenzaron a contestar nuestro fuego. Cuatro de ellos fueron alcanzados mientras avanzaban. Eran soldados valientes aunque fueran enemigos. En el flanco del grupo, uno resultó alcanzado por una bala de la LMG, cayendo a tierra bañado en sangre y quejándose por el dolor.

«Cabo Hakobe, ¡está disparando alto!, 250 m, ¡dispare más bajo!", le grité. Empuñó fuertemente el arma y efectuó un barrido de izquierda a derecha. Otros 3 soldados cayeron. Seguían tendidos en tierra arrastrándose hacia adelante. Pero cuando vieron cómo, ante sus propios ojos, caía uno de sus compañeros, les entró pánico. "¡Alto el fuego! ¡Coger vivos a los enemigos!"

Buscando en el cadáver ensangrentado de uno de ellos, encontré cigarrillos, chicles y latas de conservas, que distribuí entre todo el pelotón.

Continuamos marchando hacia el norte en persecución de las desaparecidas tropas aerotransportadas, por un camino a través de una maraña espinosa. Los hombres avanzaban lentamente, pero sin pausa, ganando cada vez más terreno, primero dos kilómetros, otros luego tres. Una sensación de desasiego y preocupación empezó a caer sobre los hombres. La ruta seguía por una serie de colinas cubiertas de densos bosques. En realidad era un interminable sendero poblado de maleza.

Dejamos la persecución y regresamos a nuestra unidad. Por aquel entonces se consideraba que las fuerzas enemigas habían aumentado sus hombres hasta el múmero de 10.000.

La parte más importante de la Compañía controlaba la zona, pero las tropas aerotransportadas cambiaban continuamente de emplazamiento y nunca se descubrían.

Dos días antes había llegado a Katha la Unidad Sakazawa, que era una Unidad aerotransportada británica que intentaba cruzar el río Irrawaddy a plena luz del día. Fueron descubiertos por un hombre de la unidad japonesa de guarnición, que se quedó perplejo y paralizado por el terror cuando los vio. La guarnición preparó dos pelotones, bajo el mando de un suboficial, que se escondieron tras un terraplén para observar al adversario situado en la margen opuesta. El tirador selecto del grupo, con su ametralladora LMG preparada, apuntó al enemigo, crispó sus dedos nerviosamente y esperó, con impaciencia, la orden del comandante.

Los británicos se agolpaban en las balsas de madera, con sus armas y municiones amontonadas y con sus mulas, que completaban la carga. En el punto en que la balsa se separó de la orilla del río sólo tenía que cruzar unos 80 m para llegar a la ribera opuesta.

La ametralladora LMG empezó su tableteo, lanzando pequeñas llamas y rompiendo la paz y la tranquilidad de la corriente. Las tropas enemigas agolpadas y amontonadas sobre las balsas, que descendían por el río, no tenían posibilidad de responder a nuestro fuego.

En medio de la humareda, los gritos de agonía de los soldados británicos quedaban ahogados por el tableteo de las ametralladoras y de los disparos de los fusiles. Se podían oír también los relinchos de las mulas cuando las balas las alcanzan. Los proyectiles silbaban entre columnas de agua. Nuestros hombres les gritaban: "¡Os tenemos! ¡Morid, peludos bastardos!"

Los soldados británicos que habían escapado de la lluvia de fuego, se lanzaban al agua, aunque sólo para hundirse en las algas del fondo del río. En los remolinos se podían ver las manchas rojas que formaba la sangre de los soldados muertos. Fue una acción muy rápida, pero conseguimos estremecer el espíritu de las sorprendidas tropas aerotransportadas.»

US National Archives

▲ La dotación de un obús británico, oculta con camuflaje de jungla, trabaja bajo un ardiente calor y en las hostiles condiciones de un teatro de guerra único.

US National Archives

RESISTENCIA CIVIL

EL TEATRO DE LA GUERRA

Aunque a menudo fue parodiada y se hizo objeto de chistes, ENSA contribuyó valiosamente al esfuerzo bélico de los británicos.

La Asociación Nacional de Servicios para el Entretenimiento, conocida universalmente como ENSA, fue idea de Basil Dean, el productor teatral y magnate del cine que había sido pionero en la distracción de las tropas, en la I Guerra Mundial. Dean era un autócrata de trato difícil, que se granjeó muchos enemigos durante la guerra. Sin embargo, estaba convencido de que en el conflicto que se avecinaba los hombres y mujeres que prestaban servicio militar necesitarían y demandarían diversión a cargo de profesionales. El plan era organizar un ejército de artistas preparados para ir a cualquier sitio.

Cuando estalló la guerra, Dean fue nombrado director de entretenimiento de los NAAFFI (Institutos para la Armada, el Ejército y la Fuerza Aérea) y, una semana después, ENSA abrió su puesto de mando en el Teatro Real, en Drury Lane. El primer concierto de ENSA se dio ante los soldados de la Guardia Escocesa que, el 9 de septiembre de 1939, en Pirbright Camp, Surrey, esperaban ser enviadas a Francia. Sin embargo, los primeros meses, de la vida de ENSA se caracterizaron por cierta chabacanería y mordacidad que luego se mantendrían a lo largo de la conflagración.

Cuando se declaró la guerra, se impuso el toque de queda a las 6 de la tarde en el barrio de West End, con lo que los espectáculos y revistas de Londres huyeron a provincias. Cuando se levantó el toque de queda y no se produjeron los esperados bombardeos, las producciones regresaron a la capital. Al cabo de un año, en West End había más espectáculos que 12 meses antes, y los artistas más importantes se resistían a renunciar a los buenos sueldos que se pagaban por ENSA en West End, cuya media era de 10 libras a la semana, o 4 libras para las componentes del coro.

Inevitablemente, al principio, ENSA se vio inundada de solicitudes de empleo por entusiastas y profesionales con poco éxito, que buscaban la modesta seguridad de un contrato. Por otra parte, muchas estrellas estaban llevando a cabo sus propios arreglos particulares para la diversión de las tropas con lo que, para decirlo con palabras amables, la calidad de los espectáculos de ENSA era tremendamente variable. Sin embargo, la política de Dean consistía más bien en atender las solicitudes que se le hicieran, proporcionando así un servicio de buena calidad. Al final de noviembre de 1939, ENSA contaba con una plantilla de unos 700 artistas, que habían actuado en 1.492 espectáculos, contemplados por cerca de 600.000 mujeres y hombres del servicio militar.

Izquierda: Popperfoto, derecha: Hulton-Deutsch Collection

▲ Todo el material publicitario de ENSA fue producido en el cuartel general de Drury Lane. Aquí un pintor de rótulos termina un póster publicitario para uno de los espectáculos de Ralph Reader, basado en sus números de Boy Scout.

Doncellitas coquetas

Stan Tracey, que más tarde llegaría a ser uno de los más destacados músicos del Jazz británico, recordaba así, los primeros días de ENSA: «La gente con que se trabajaba no eran grandes artistas. Había dos viejas loras, Nina y Norah; ¡Dios mío, debían tener 60 años! Tenían un número de malabaristas que resultaba patético. Había un par de doncellitas coquetas, una de las cuales tenía un enorme y rollizo trasero, sobre el que solía caerse casi todas las noches. Era realmente horrible. Había un silbador ciego; un impresionista y una pareja de prestidigitadores que tenían el más espantoso número de magia, tan elemental e ingenuo como el que podías adquirir en cualquier juguetería para tu chico.» Había espectáculos como éste, sin duda de quinta categoría, que transformaron las siglas de la organización en la frase «Cada noche algo horroroso», cuyas iniciales en inglés son también ENSA.

Sin embargo, no debe subestimarse el efecto que conseguían estos esforzados artistas levantando la moral de las

Izquierda: Popperfoto, derecha: Hulter Deutsch Collection

◄ El personal de ENSA se dirige con sus cestos de material hacia el final de una larga y agotadora gira. Obsérvense los distintivos de hombrera y los uniformes, de claro corte militar.

◄ ◄ La cantante Elizabeth Welch actúa como colaboradora espontánea del comediante Tommy Trinder en un número realizado para los heridos. Los espectáculos de ENSA dieron oportunidades de ver estrellas en los escenarios.

Kobal Collection

◄◄ Gracie Fields se mezcla con los soldados, en 1940, cerca de un carromato de YMCA, que reparte té. Estos hombres son miembros de la Fuerza Expedicionaria Británica en Francia, por lo que existe una gran probabilidad de que tanto estos soldados como el carromato acaben en Dunquerque.

◄ Cinco años más tarde, en noviembre de 1945, nuestra Gracie Fields está de vuelta, cantando su canción más conocida, *Sally*, en el Teatro de la Opera de Roma. Los hombres, curtidos por la batalla, no pudieron contener sus lágrimas.

Popperfoto

tropas. Un técnico de radar estacionado en la isla Unst, más cerca de Bergen, en Noruega, que del territorio principal de Escocia, comunicaba cómo sus camaradas apreciaban realmente los esfuerzos de los artistas de ENSA. Estos auténticos «artistas viajeros» montaron un espectáculo para ellos al caer la tarde, después de haber estado todo el día mareados en la bodega de un pequeño barco de pesca que les llevó a la isla.

ENSA intentó superar estos primeros problemas. Sin embargo, compañías de espectáculos que se enviaban a alejadas zonas de Gran Bretaña llegaron a encontrarse irremediablemente extraviadas, puesto que, para confundir a los paracaidistas alemanes, se habían suprimido todo los indicadores de carreteras. Pero cuando conseguían llegar comprobaban que los hombres estaban aislados en los emplazamientos de artillería antiaérea, o en lugares donde había barreras de globos. Y también aquellas gentes necesitaban que se le subiera la moral. ENSA también se distinguió por ser la primera que llevó las proyecciones cimatográficas a la isla de Barra, en el archipiélago de las Hébridas. Cuando empezó el noticiario de Gaumont-Pathé, a los isleños les entró pánico, arrollaron al operador, pisotearon el proyector y prometieron que nunca más volverían a entrar en la «casa encantada».

Cestas personales

Para entretener a la Fuerza Expedicionaria Británica (BEF), en Francia, ENSA cruzó el canal. En el gélido invierno de 1939-40 las tropas sonrieron con las actuaciones de Gracie Fields, George Formby y Will Hay, y cantaron con las bandas de Joe Loss y Billy Cotton. A primeros de mayo de 1940 había más de 240 artistas actuando para la BEF. Con motivo de la

Associated Press/Topham

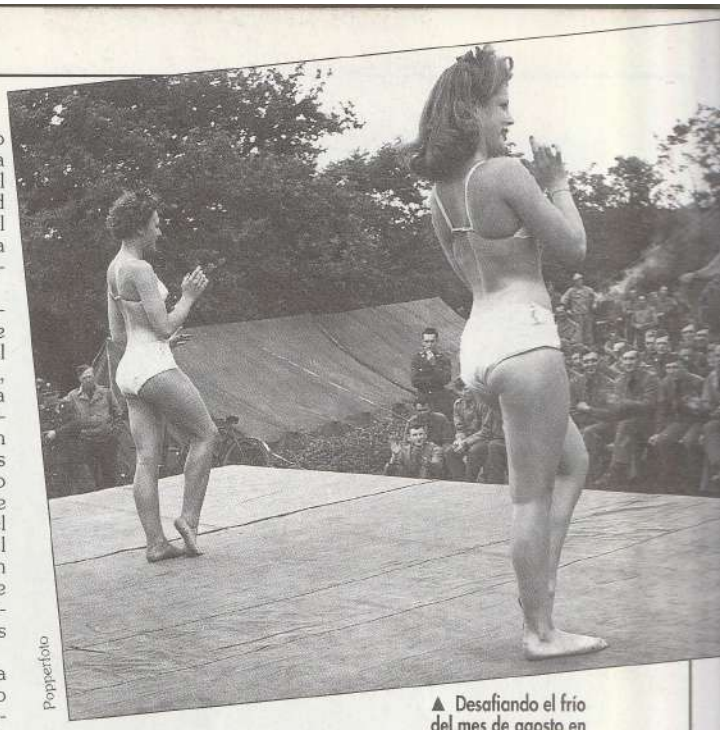
Blitzkrieg («guerra relámpago») alemana, tuvieron que suspender sus actuaciones, y muchos acompañaron a las tropas británicas cuando fueron evacuadas desde Dunquerque. Otros se escaparon por los puertos franceses más occidentales; y, para mediados de junio todos estaban de vuelta en Londres. La BEF se vio forzada a abandonar toda su pesada impedimenta en Francia, pero las únicas cosas que dejaron los de ENSA fueron unos pocos cestos con cosas personales.

Lejos de casa

De regreso a Gran Bretaña, que soportaba un montón de incomodidades, ENSA tuvo que hacer frente a nuevas demandas. Además de entretener a los londinenses durante la época de los bombardeos, ahora había presiones para enviar artistas a Oriente Medio, a donde, en el verano de 1941, se había montado un servicio regular. Sin embargo, había escasez de artistas, lo que unido al tamaño colosal que tenía la zona operativa en el Desierto Occidental, provocó que durante bastante tiempo estas actividades de entretenimiento quedaran restringidas a El Cairo, la Zona del Canal y a las márgenes del desierto. El teniente general Bernard Montgomery que, en 1942, asumió el mando del Octavo Ejército, prohibió la entrada de las actrices en cualquier lugar próximo a la zona de batalla.

Cuando en mayo de 1943 las fuerzas del Eje fueron expulsadas del Norte de Africa, ENSA empezó a obtener el éxito que se merecía. Vivien Leigh, Leslie Henson y la actriz cómica Bea Lillie fueron contratadas para entretener a los soldados que se concentraban para la invasión de Sicilia. Los artistas podía llegar al Norte de Africa volando desde Gibraltar y las compañías de ENSA llegaban en barco a través del Estrecho. Pero los submarinos en el Mediterráneo eran una amenaza, y un barco que transportaba 122 artistas de ENSA fue torpedeado. Trajes y decorados se fueron al fondo pero los artistas sobrevivieron.

Una zona notable por su carencia de entretenimientos era el teatro bélico de Persia e Irak, cuyo mando era conocido como Paiforce. Las condiciones agotadoras, las enormes distancias y el duro clima eran razones poderosas que desanimaban a la mayor parte de los artistas, que preferían ir al Norte de Africa, donde estaban más a la vista del público. Esto no hizo desistir al indomable Joyce Grenfell, al que Noel Coward convenció para que fuera a este apartado lugar. En dos semanas recorrieron más de 4.000 km, haciendo 39 representaciones desde la parte trasera de un camión, incluyendo 9 en el mismo día. En sitios alejados las artistas dormían en sillas de tijera.



Popperfoto

▲ Desafiando el frío del mes de agosto en Inglaterra, dos chicas coristas, con bikini, entretienen a algunos de los primeros soldados yanquis a su llegada a Gran Bretaña en 1942.

Las cosas también fueron accidentadas en Italia. La reputación de ENSA sufrió allí un terrible golpe cuando, en 1943, Gracie Fields interrumpió una gira en Sicilia para volver a los Estados Unidos, en donde le ofrecían un lucrativo contrato para trabajar en la radio. La subsiguiente trifulca dio origen a interpelaciones en la Cámara de los Comunes. La llegada a los Apeninos Italianos de un duro tiempo invernal y la contundencia de las defensas alema-

◄ George Formby, cantando en un recital de ENSA en un refugio en el metro, en 1940; al fondo, el estrado para la actuación de Geraldo y su orquesta. Formby y Geraldo fueron pioneros de ENSA.

Historias de la Guerra

Con un talante de evasión voluntariamente asumido, desaparecieron los prejuicios que, generalmente, alberga la gente sobre los artistas dramáticos aficionados. Por todo el país, clubs locales de aficionados al teatro actuaban ante audiencias que habían decidido no ser demasiado críticas. Sin embargo, no todos los civiles se sometieron de buena gana a los entretenimientos obligatorios que ENSA imponía en sus fábricas. Una mujer recuerda: «teníamos que soportarlos casi una vez al mes, y los soportamos». Otra víctima, después de un bochornoso espectáculo, se subió al escenario y pidió: «¡Tres hurras para el público!»

nas, aumentaron las dificultades que encontraban los artistas de ENSA, muchos de los cuales habían llegado a Italia, procedentes del Norte de Africa, equipados para soportar el ardiente calor del desierto. Algunos artistas estuvieron en la línea del frente: «Memory Man» Leslie Welch desembarcó en Anzio mientras la batalla por la cabeza de playa estaba en su punto culminante, y su primera noche la pasó embarcado protegido por la cureña de un cañón. ¡Desde luego fue una experiencia inolvidable!

ENSA siguió a los aliados en Normandía, el 24 de julio de 1944, cuando seis compañías dirigidas por el incansable actor de variedades George Formby y su mujer Beryl desembarcaron en Francia. ENSA acompañó a las tropas a través de los Países Bajos, estableciendo su cuartel general en Bruselas, donde se quedaron hasta el final de la guerra. Incluso entonces la confusión y el desorden acompañaron los esfuerzos de ENSA. Algunos artistas se vieron obligados a vivir en burdeles y posadas de mala muerte, mientras

AL ESTILO AMERICANO

El equivalente americano de ENSA era la Organización de Servicios Unidos (USO). Pudiendo disponer de una enorme reserva de talentos de Hollywood, posiblemente fue una organización más ambiciosa que ENSA. Fueron particularmente populares las giras de grandes bandas, como las de Tommy Dorsey, Artie Shaw, Cab Calloway y, más intensamente, la del mayor Glenn Miller, cuyo vuelo a París para hacer los preparativos de una gira europea nunca llegó a su destino. Es posible que su avión Norseman fuera alcanzado por bombas lanzadas por los bombarderos pesados aliados que regresaban de una incursión.

Algunas veces los artistas de USO sorprendieron a los soldados que avanzaban. Bing Crosby llegó sin ninguna clase de ceremonias al frente, en 1944, para hacer una gira por las posiciones atrincheradas, acompañado sólo por un guitarrista. En una ocasión se le dijo que para llegar al frente siguiera los cables de una línea telefónica de campaña. Más tarde recordaba: «En aquel momento el avance era tan rápido que los soldados frecuentemente se adelantaban a las líneas de comunicación. Se me aconsejó que si no encontraba nuestras líneas telefónicas me diera la vuelta y regresara. De repente, me percaté de que nos habíamos alejado de nuestras líneas, pero continuamos hasta una pequeña ciudad para echar una ojeada. Vimos alguna impedimenta con una apariencia extraña». En el último momento, Crosby se dio cuenta de que la ciudad todavía estaba en manos del enemigo.

► **El mayor Glenn Miller, que se alistó, con su orquesta, en la fuerza aérea USA.**

◄ ◄ Vera Lynn y Stainless Stephen se relajan en un típico carricoche arrastrado por Len Edwards, pianista de la señorita Lynn. La escena sucede ante el teatro de ENSA en Calcuta, en la India.

◄ El pianista Salomon actúa por segunda vez, a petición del público, en el teatro Garrison, en Catterick, el más detestable de los campamentos del Ejército de Inglaterra ante una deprimida audiencia.

▼ Grupo de pierrots, organizados por la Compañía motorizada de Transporte del Cuerpo de Servicios del Ejército Real. Muchos grupos de aficionados como éste trabajaron bajo los auspicios de ENSA.

Imperial War Museum

Gertrude Lewrence, una de los artistas más grandes del momento, tuvo que coger el autobús para ir al teatro. No mejoró su humor, ciertamente, cuando vio a los oficiales de ENSA paseando tranquilamente en limusinas requisadas a los alemanes.

Actuaciones en el Lejano Oriente

En Birmania, el 14.º Ejército se había ganado el sobrenombre de «Ejército Olvidado», e incluso ENSA se acordaba de él muy raras veces. Desde el comienzo de la guerra en el Lejano Oriente, la diversión para los casi 250.000 soldados USA y británicos, que estaban en la zona de la jurisdicción del comando oriental de la India había corrido a cargo de la Asociación Bengalí de Servicios de Entretenimiento (BESA). Era una organización que operaba desde Calcuta. En el territorio de la India, el entretenimiento de los soldados continuaba siendo fruto de la iniciativa local, que desarrollaban grupos de soldados y equipos de aficionados del servicio. Esos eran los equipos cuyas posibilidades fueron explotadas en la serie de TV. *Alfredo no está con mamá* y en la obra de teatro y película *Desfile de soldados*. Uno de estos equipos conocido como el 10.º de Húsares le proporcionó a Norman Wisdom su primera satisfacción en el mundo del espectáculo.

La primera gran estrella que visitó el Lejano Oriente fue Noel Coward, en el invierno de 1943. En una representación, en la época de los monzones, «El Patrón» resbaló en el fango cuando iba hacia el escenario, arruinando su inmaculado atuendo de brillante rayón. Se retiró durante 20 minutos para limpiarlo, mientras que la audiencia se entretenía con la actuación del gran actor cinematográfico Melvyn Douglas, en aquel tiempo mayor del Ejército USA. Cuando por fin Coward salió al escenario, sus primeras palabras, dirigidas a la audiencia de 2.000 personas, constituida por oficiales, soldados y mujeres blancas europeas fueron: «¡Lo siento muchísimo, pero maldito sea este espantoso clima!"

Flojos espectáculos

ENSA llegó al Lejano Oriente en el invierno de 1943 y, finalmente, se encargó de los espectáculos de BESA, exceptuando las actuaciones para las unidades hindúes. Pero no llegó a triunfar en la India y Birmania. El conocido actor Jack Hawkins se encargó de la organización de ENSA en la India. En su autobiografía escribió: «Supongo que ni el más fracasado agente teatral del mundo ha tenido que trabajar con números tan flojos como los que me enviaron a mí.» Sin embargo, algunos nombres consagrados actuaron en el Lejano Oriente; entre ellos, el muy querido duo popular londinense

Imperial War Museum

que formaban Elsie y Doris Waters, aunque en aquellos parajes se hallaba cómicamente fuera de su ambiente; y el cómico Stainless Stephen, de Sheffield, que llevó su bombín hasta la línea del frente en Arakan, y que todavía recuerda las picaduras que causaban los insectos de la jungla a la pianista que le acompañaba en sus números cuando se colocaba debajo de las luces del escenario.

Donald Sinden

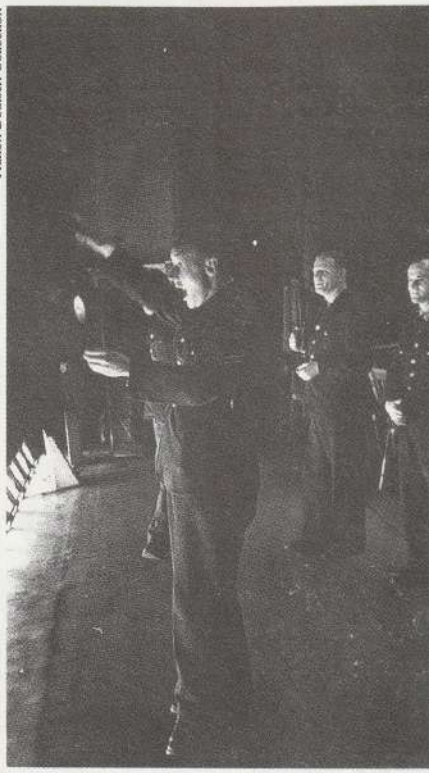
Japón se rindió el 15 de agosto de 1945. En Singapur un espectáculo de ENSA, *Keep Moving*, entretenía a los extenuados antiguos prisioneros de guerra, que esperaban en los muelles para embarcar. Gracie Fields voló para dar un recital en el estadio de fútbol de Singapur, y Donald Sinden que, por entonces, iba de gira con una compañía de teatro de ENSA, vio el espectáculo: «Nos dio cuanto podía ofrecer, y cuando arrancó con las primeras notas de *Sally* miré las caras de todos los que estaban a mi alrededor. Aquellos hombres curtidos, que habían visto todo el horror de la guerra, lloraban; las lágrimas les caían incontroladamente por sus mejillas. Fue una ocasión inolvidable.»

En el otoño de 1946, ENSA dejó de existir como organización. En su momento cumbre llegó a presentar 500 espectáculos en una semana a lo largo de todo un mundo sacudido por la guerra. En retaguardia, todas las fábricas incluidas en una lista autorizada, que comprendía más de 1.000, recibieron, todas las semanas, la visita de uno o dos grupos de ENSA, que actuaban en los comedores durante los almuerzos. Al final de 1944, ENSA estaba empleando más de 4.000 artistas; entre 1939 y 1945, aproximadamente cuatro de cada cinco profesionales británicos del mundo del espectáculo habían actuado bajo los auspicios de ENSA, y habían proporcionado diversión a más de 500 millones de personas. Siendo esencialmente una organización civil en un ambiente militar, proporcionó alegría, sonrisas, y en ocasiones cultura, a millones de hombres y mujeres durante los años de la guerra.

Robert Hunt Library

▲ En un improvisado escenario, junto a un taller lleno de ayudantes de mecánico, un grupo musical de ENSA pone en escena su número, en una Base Aérea en Birmania, en algún momento de 1943 o 1944.

Hulton-Deutsch Collection



Hulton-Deutsch Collection

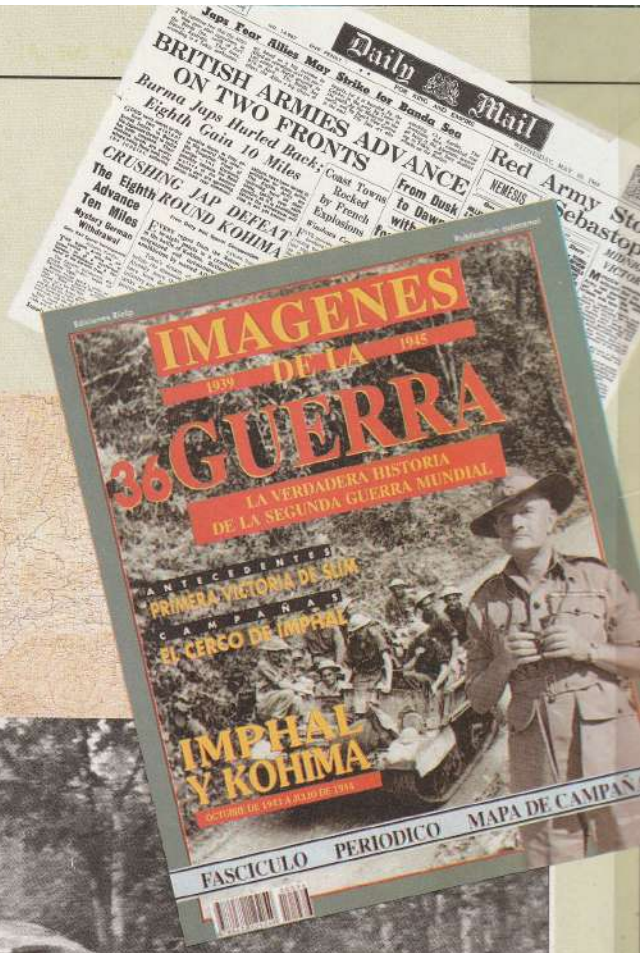
► Ralph Reader cautiva la atención del público con sus *Gang Shows* en un espectáculo de variedades en el teatro Garrison, formado sólo por hombres de la RAF.

◄ El conjuntado grupo de coristas de *Es un placer*, otra producción del Teatro Garrison para ENSA.

EN EL N.° 36
IMPHAL Y KOHIMA

OCTUBRE DE 1943 A JULIO DE 1944

Los soldados británicos, indios y gurkas, que están en la frontera entre India y Birmania, reciben los suministros adecuados desde las bases en la India. A sus atacantes, los japoneses, les quedan sólo unas pocas raciones diarias.



Fascículo de 32 páginas
Mapa en colores de la frontera indo-birmana con Imphal y Kohima

ANTECEDENTES

Los británicos no ceden en Arakan, pero ¿es este el ataque principal de los japoneses?

CAMPAÑAS

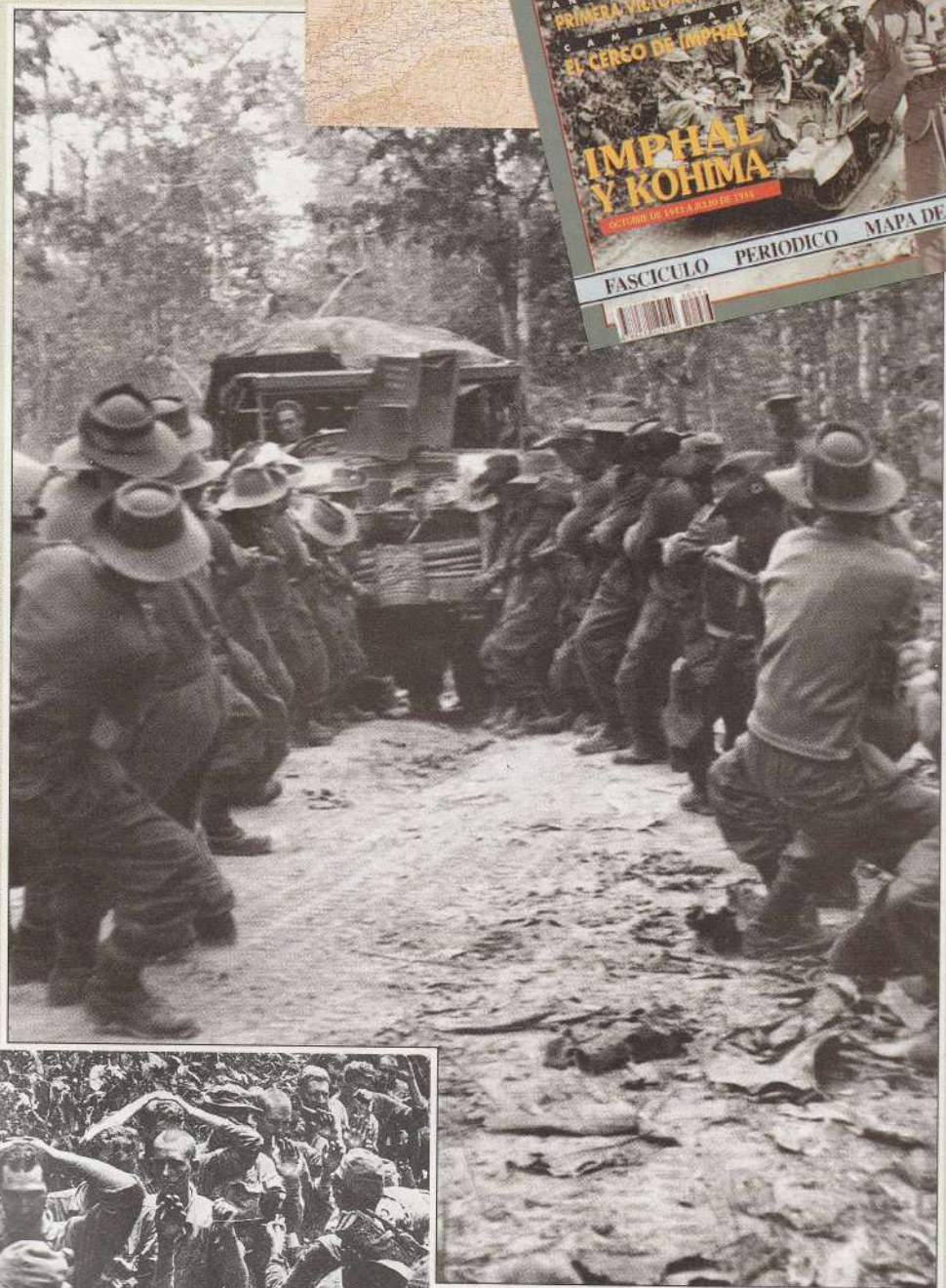
¿Pueden resistir 600 hombres del West Kent frente a 13.000 sitiadores?

TESTIMONIOS

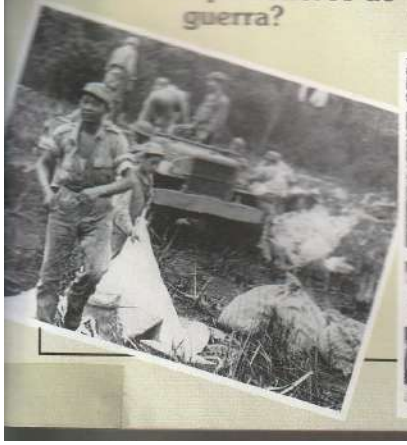
Gentes de distintas razas cuentan sus experiencias de guerra en Birmania.

RESISTENCIA CIVIL

¿Cuáles fueron las razones para que los japoneses trataran tan mal a sus prisioneros de guerra?



Derecha y abajo derecha: Robert Hunt Library; abajo izquierda: Imperial War Museum.



MATERIAL BELICO

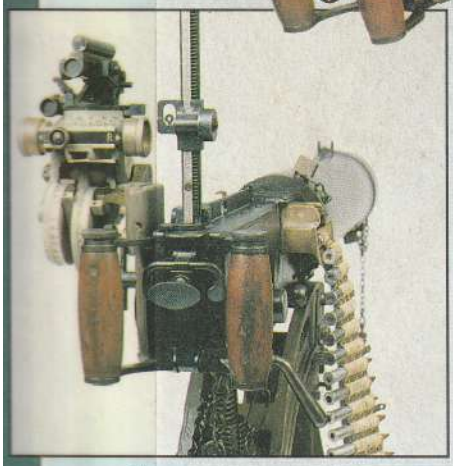
Vickers Mark I

Sus orígenes se remontan a la Maxim de finales del siglo XIX; la ametralladora Vickers Mk I se utilizó por primera vez en la I Guerra Mundial y continuó siendo la ametralladora pesada básica, tanto para las tropas británicas como para las de la Commonwealth. Arma de funcionamiento por retroceso y dotada de un mecanismo multiplicador en la boca del cañón, tenía un alcance eficaz de 4.100 metros. Estas características, unidas a su alto grado de fiabilidad y a su sistema único de enfriamiento por agua, hicieron de la ametralladora Vickers un arma indispensable para la defensa de los puntos fuertes aliados durante la Campaña de Birmania.

Utilizada en todas las campañas importantes, y en alguna ocasión disparando durante siete días seguidos, la ametralladora Vickers Mk I demostró que era el arma de apoyo más fiable.

1. Multiplicador de retroceso, de boca.
2. Tapón del sistema de refrigeración.
3. Tornillo de presión del trípode.
4. Mecanismo de movimiento de elevación y transversal.
5. Empuñadura de pala.
6. Palanca de armar.
7. Palanca de disparo y seguro.
8. Aparato de puntería para tiro indirecto.
9. Punto de mira.
10. Tubería de agua al condensador.
11. Camisa de refrigeración por agua.
12. Cinta de alimentación de 250 disparos.

▼ Disparada desde un pesado trípode, la Vickers Mk I es alimentada por una cinta articulada con capacidad para 250 disparos y tiene una cadencia de tiro de 450-500 disparos por minuto.



▲ El aparato de puntería para tiro indirecto proporciona un medio para alcanzar objetivos en profundidad situados detrás de obstáculos tales como bosques o colinas. Obsérvese el mecanismo especial para seguridad y disparo.

▼ El cañón del arma va equipado con una camisa de agua para refrigeración; cuando el cañón se calienta, el vapor producido se envía a un depósito condensador para volver a utilizar el agua.

MoD Pattern Room, Nottingham/Andrew Morland

PRINCIPALES NOTICIAS SOBRE LAS MARIANAS OFRECIDAS POR EL PERIODICO:

Chicago Sunday Tribune

VOLUMEN CIII, N.º 30 C | Jueves, 23 de julio de 1944 | 10 centavos

MASACRE JAPONESA EN GUAM

Los americanos toman el puerto más importante del Archipiélago. Todos los contraataques han sido rechazados. «Mantened a los japoneses en la incertidumbre»

Cuartel General de la Flota Norteamericana en el Pacífico, Pearl Harbour, 22 de julio (AP).—El Almirante King, comandante de la Flota, declaró hoy, después de hacer una visita a las islas Marianas, situadas a 2.700 km de Tokio, que la dirección de la ofensiva americana apunta a Japón, China y las Filipinas. De vuelta de una inspección en la recientemente conquistada isla de Saipan, el comandante de la Armada señaló que la Flota sacará «todo el rendimiento posible a sus posiciones más avanzadas en Saipán y Guam, manteniendo a los japoneses desorientados respecto dónde se producirán los próximos ataques». King anunció que se había reunido con el Almirante Nimitz para discutir sobre «futuras operaciones, dentro de las cuales hay algunas que afectan a objetivos a larga distancia». King visitó, asimismo, Kwajalein y Eniwetok, en el archipiélago de las Marshall, donde se encuentran las bases desde las que partirán las operaciones destinadas a eliminar el anillo defensivo del enemigo en el interior.

Cuartel General de la Flota del Pacífico, Pearl Harbour, 22 de julio (AP).—Después de rechazar dos contraataques japoneses, las fuerzas americanas en Guam han realizado un notable avance y asegurado enclaves de carácter estratégico alrededor de Puerto Apra, el principal objetivo de la isla, según declaró el almirante Nimitz en un boletín informativo.

Nimitz anunció que las tropas americanas han tomado el Monte Alifan, de unos 2.800 m de altitud, situado al sur de este puerto. Desde allí se domina la ciudad de Agat, a menos de 4 km del susodicho puerto en dirección sur.

En el norte, los americanos se hicieron con el control de una carretera de unos 7 km que une Piti y Agana. Esta carretera es parte de la autopista que conduce a las proximidades del puerto.

Las tropas enclavadas en la cabeza de playa del norte consiguieron tomar la isla de Cabras, un banco de arena que dista tres km de la parte norte del puerto, ocupando la mitad de la isla.

35

MAPA DE CAMPAÑA

BIRMANIA

14 de diciembre de 1941 al 27 de agosto de 1944

Cuando el juego de la guerra se torna favorable a los japoneses, se ponen en juego a los 'leones' para equilibrar las cosas.

DIARIO DE BATALLA

DICIEMBRE 1941
14 La Fuerza *Uno* japonesa conquista Victoria Point.

ENERO 1942
16 Los japoneses invaden Birmania.

FEBRERO
23 Batalla del puente de Sittang.

MARZO
8 Cae Rangún.

JUNIO
17 Los japoneses llegan a Sumprabum (límite de su avance).

DICIEMBRE
17 La 14.ª División, al mando de Lloyd, lanza la primera ofensiva en Arakan.

FEBRERO 1943
13 El grupo de la Primera Expedición de Wingate cruza el río Chindwin; la expedición termina a primeros de junio.

MAYO
14 Los japoneses reconquistan Maungdaw. Termina la ofensiva británica en Arakan.

AGOSTO
1 Los japoneses proclaman la independencia de Birmania.
26 Formación de SEAC, bajo el mando de Lord Mountbatten.

OCTUBRE
15 Slim se hace cargo del Decimocuarto Ejército.

MARZO 1944
5 Transporte aéreo de la Segunda Expedición de Wingate.
24 Wingate muere en un accidente aéreo.

JUNIO
16 Conquista de Kamaing

AGOSTO
1 Cae Mytkyina.
27 Los últimos «leones» abandonan Birmania.

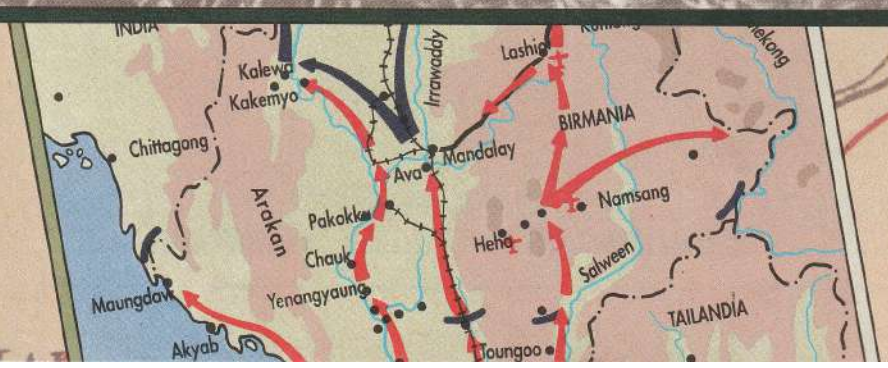
LOS JEFES MILITARES

ALIADOS

General Sir ARCHIBALD WAVELL, comandante en jefe de la India.
Teniente general WILLIAM SLIM, comandante del Decimocuarto Ejército británico.
Brigadier ORDE WINGATE, jefe de los 'leones'.
Teniente general JOSEPH STILWELL, comandante de las fuerzas norteamericanas-chinas.

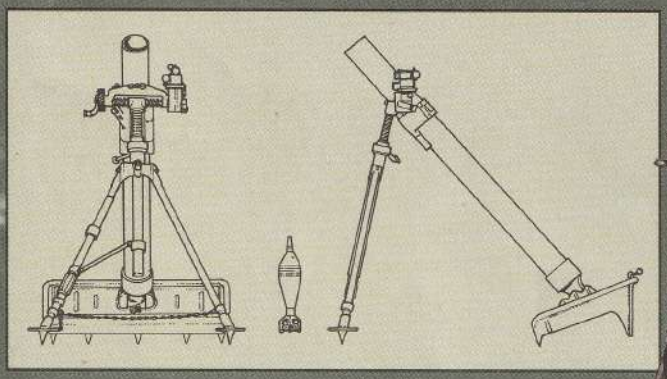
JAPONESES

Teniente general MASAKAZU KAWABE, comandante en jefe del Ejército en la zona de Birmania.
Teniente general KENYA MUTAGUCHI, comandante de las fuerzas terrestres del Decimoquinto Ejército.
Mayor general SHINICHI TANAKA, comandante de la 18.ª División.
Teniente general TAKEDA, comandante de la 53.ª División.



PUNTOS FUERTES DE LOS «LEONES»

Recuadro: Una vez que se ha seleccionado una zona adecuada, la primera oleada, llegada en planeadores Waco remolcados y soltados por aviones Dakota, procede a su limpieza. Cuadro Principal: Cuando el punto de resistencia toma forma, se prepara una pista de aterrizaje y se instalan las defensas en el perímetro. Entonces ya pueden llegar los aviones Mustang, B-25, C-47 y L-5. Puntos de resistencia como este proporcionan una base, relativamente segura, desde la que pueden realizarse operaciones.



WACO CG-4A

Conocido dentro de la RAF como el «Adriano» (emperador romano), el WACO CG-4A fue el único remolcador americano de transporte que estuvo operativo durante el conflicto. Habiendo efectuado su primer vuelo en 1942, el CG-4A fue particularmente útil para los aliados, debido a su morro articulado, que se abría hacia arriba, y que facilitaba mucho su carga y descarga. Construido en 16 líneas de producción diferentes, para el final de la guerra se habían entregado 12.393 unidades del CG-4A.

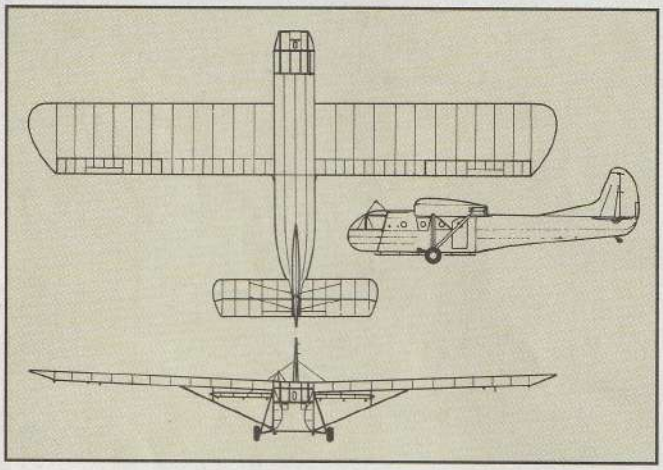
MORTERO TIPO 97

MORTERO MODELO 97

MODELO: Mortero de infantería, montado en un bípode.
CALIBRE: 81 mm.
LONGITUD DEL TUBO: 1,27 m.
PRESTACIONES: Angulo de elevación: de 45 a 85 grados; variación transversal: ± 8 grados; alcance: 2.850 m.

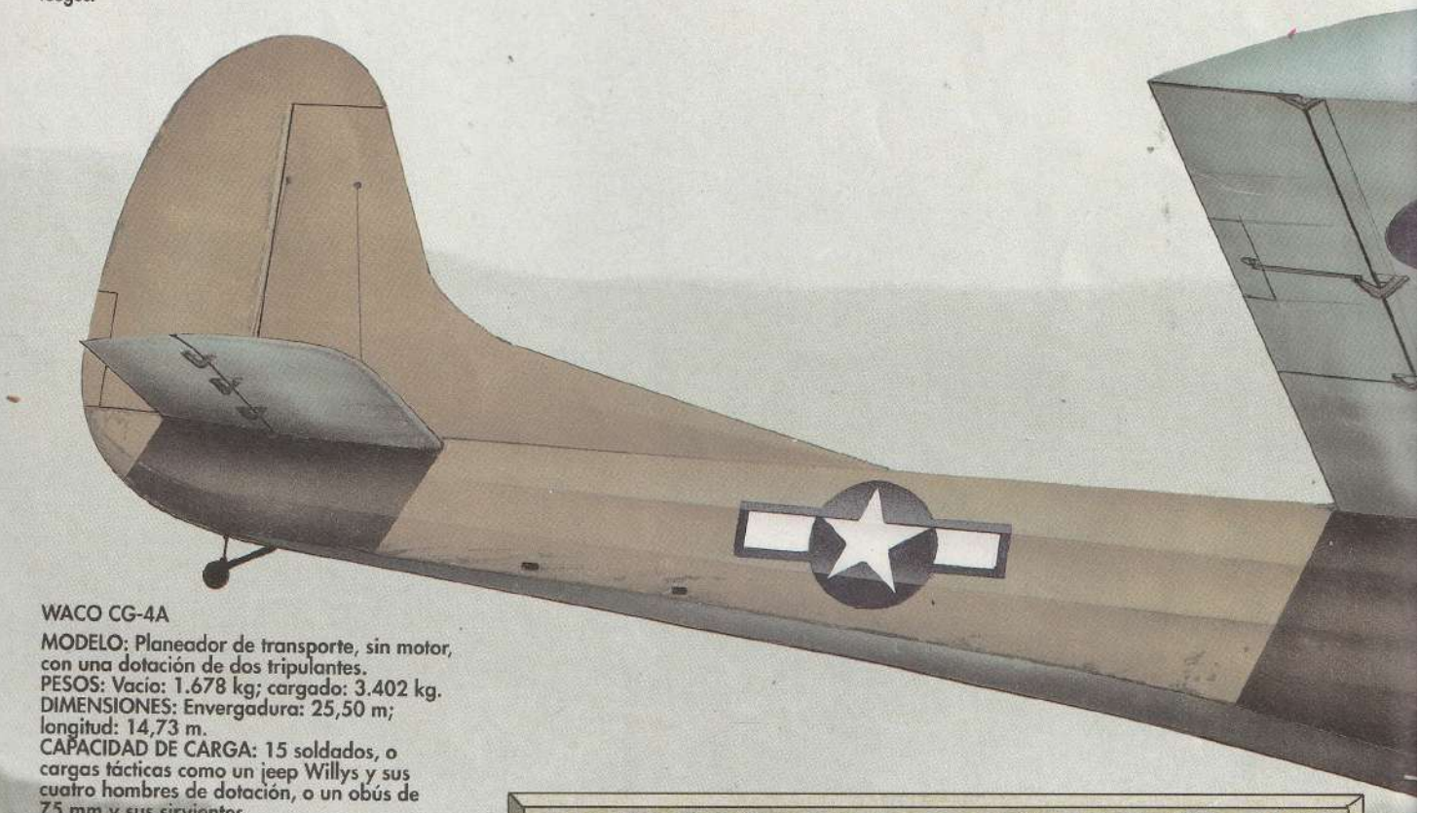
TECNOLOGIA

Las operaciones de los "leones" hubieran resultado imposibles sin estas fiables y comprobadas "herramientas de trabajo"



MORTERO MODELO 97

Denominado curiosamente Modelo 97 "arma de infantería de gran ángulo de elevación", este mortero japonés entró en servicio durante 1937, junto con el "cañón pesado para combate cercano", de 90 mm, y ambos estaban dotados con un mismo tipo de aparato de puntería. Aunque resultaba bastante pesado para transportar, el mortero representó el medio más eficaz para lograr un apoyo móvil de fuegos.



WACO CG-4A

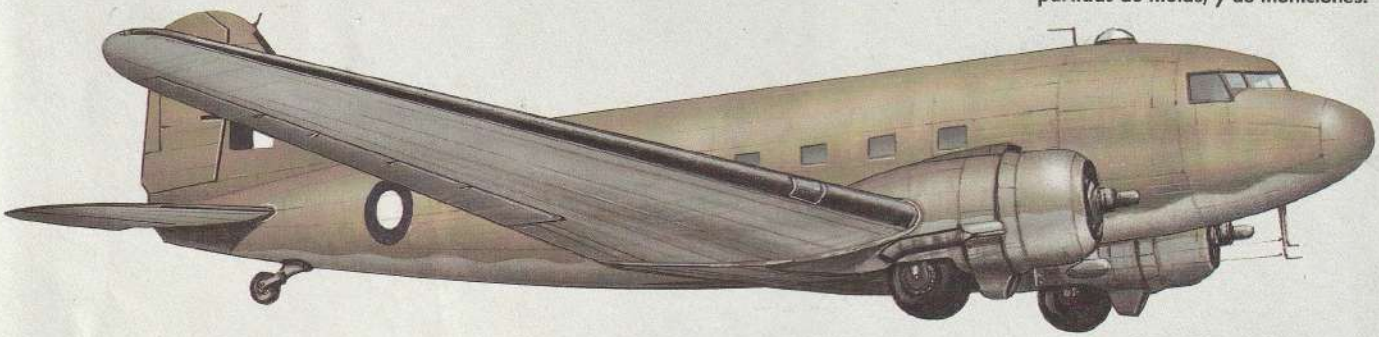
MODELO: Planeador de transporte, sin motor, con una dotación de dos tripulantes.
PESOS: Vacío: 1.678 kg; cargado: 3.402 kg.
DIMENSIONES: Envergadura: 25,50 m; longitud: 14,73 m.
CAPACIDAD DE CARGA: 15 soldados, o cargas tácticas como un jeep Willys y sus cuatro hombres de dotación, o un obús de 75 mm y sus sirvientes.
PRESTACIONES: Velocidad máxima de remolque: 240 km/h; velocidad máxima de planeo: 193 km/h.

WACO CG-4 'HADRIAN'

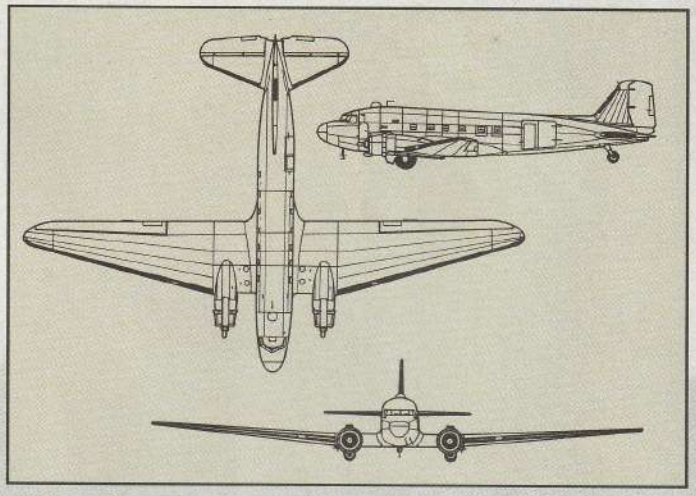
DE LA GUERRA

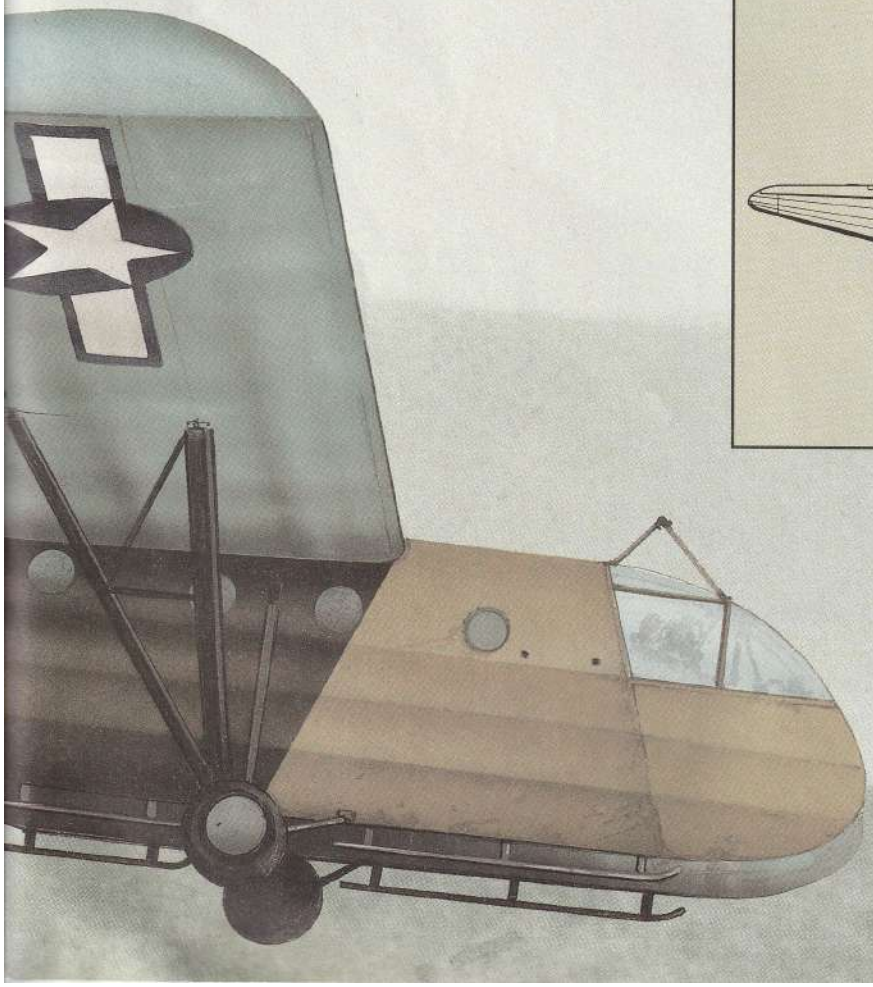
DOUGLAS 'DAKOTA' C-47A SKY

Conocido cariñosamente por muchas tripulaciones aéreas como el 'Dak', el Douglas C-47 fue el avión de transporte que más utilizaron los aliados durante la II Guerra Mundial. Sin este avión «apto para todo trabajo» no cabe la menor duda de que hubiera resultado imposible la campaña de los 'leones', en Birmania, en la que las tropas sólo podían confiar en el transporte aéreo de toda clase de abastecimientos (incluyendo partidas de mulas) y de municiones.



C-47 SKYTRAIN





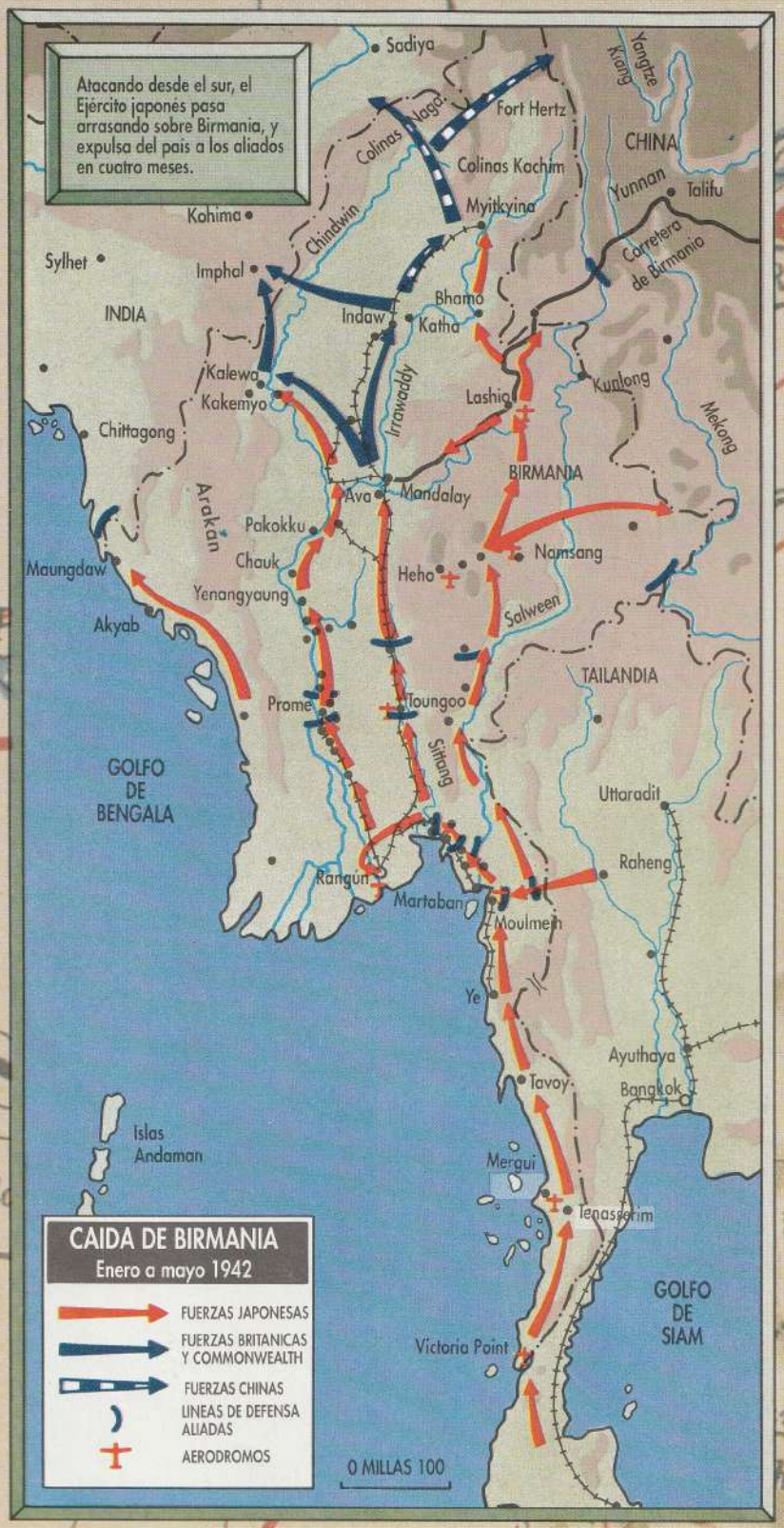
DOUGLAS C-47 A SKYTRAIN

MODELO: Avión bimotor de transporte/remolcador de planeadores con una dotación de vuelo de tres personas.
PESOS: Vacío: 8.103 kg; cargado: 11.793 kg.
DIMENSIONES: Envergadura: 29,11 m; longitud: 19,43 m; altura, 5,18 m.
CAPACIDAD DE CARGA: 28 soldados paracaidistas/aerotransportados, 14 tirantes para remolques o hasta 2.725 kg de carga.
PRESTACIONES: Velocidad máxima: 370 km/h, a 2.680 m de altura; techo práctico: 7.315 m; autonomía: 6.115 km.

'LEO

Enero de 1942

Con la perspectiva de una i
se embarcan en una nu



NES'

a marzo de 1944

minente derrota, los aliados
va clase de operaciones.

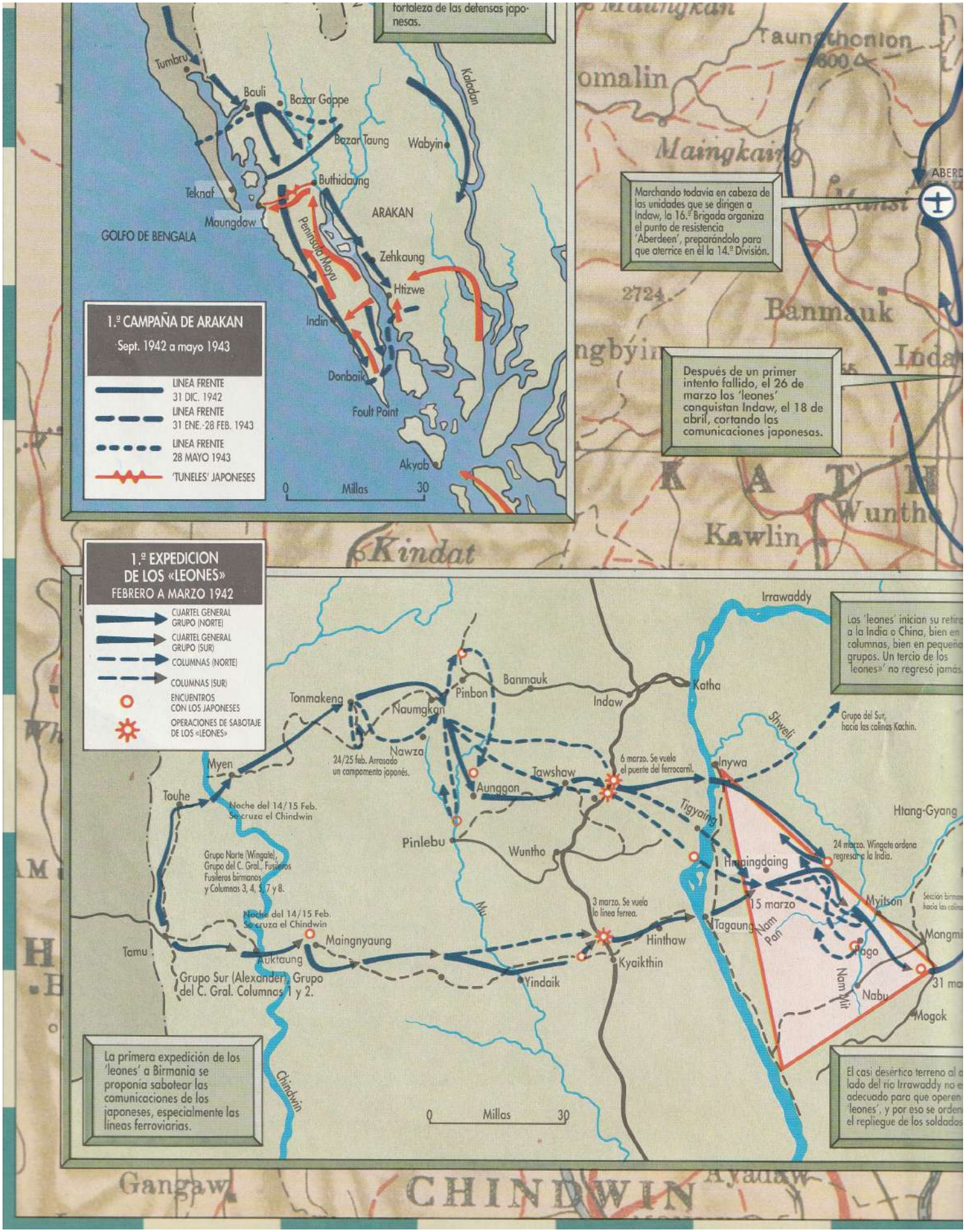
Los 'leones' emprenden la marcha para una operación, atravesando un terreno por el que sólo se podía circular a pie.

La 5307 a. Unidad Compuesta norteamericana (merodeadores de Merrill) se emplea como parte de las fuerzas de Stilwell, en su marcha hacia Myitkyina.

La X Fuerza China se enfrenta a la tenaz 18.ª División japonesa, pero consigue sus propósitos bajo el mando de Stilwell.

Los Merodeadores de Merrill, en su marcha hacia Myitkyina, trabajan tenazmente para cruzar el abrupto Kumon Range y consiguen expulsar a la guarnición enemiga de Ritpong.

El 17 de mayo los agotados merodeadores han conquistado para los aliados su primer punto de resistencia japonés, el aeródromo de Myitkyina.



fortaleza de las defensas japonesas.
Tumbru
Bauli
Bazar Gappe
Bazar Taung
Wabyin
Kaladan
Buthidaung
Teknaf
Maungdaw
GOLFO DE BENGALA
ARAKAN
Peninsula Mayu
Zehkaung
Htizwe
Indin
Donbaik
Foult Point
Akyab
0 Millas 30
1.ª CAMPAÑA DE ARAKAN
Sept. 1942 a mayo 1943
LINEA FRENTE 31 DIC. 1942
LINEA FRENTE 31 ENE.-28 FEB. 1943
LINEA FRENTE 28 MAYO 1943
'TUNELES' JAPONESES
Taungthonlon
Maingkaing
Marchando todavía en cabeza de las unidades que se dirigen a Indaw, la 16.ª Brigada organiza el punto de resistencia 'Aberdeen', preparándolo para que aterrice en él la 14.ª División.
Banmauk
Después de un primer intento fallido, el 26 de marzo los 'leones' conquistan Indaw, el 18 de abril, cortando las comunicaciones japonesas.
Kawlin
Kindat
1.ª EXPEDICION DE LOS «LEONES»
FEBRERO A MARZO 1942
CUARTEL GENERAL GRUPO (NORTE)
CUARTEL GENERAL GRUPO (SUR)
COLUMNAS (NORTE)
COLUMNAS (SUR)
ENCUENTROS CON LOS JAPONESES
OPERACIONES DE SABOTAJE DE LOS «LEONES»
Irrawaddy
Los 'leones' inician su retir a la India o China, bien en columnas, bien en pequeño grupos. Un tercio de los 'leones»' no regresó jamás.
Banmauk
Pinbon
Indaw
Katha
Tonmakeng
Naumgkan
Nawza
24/25 feb. Arrasado un campamento japonés.
Shweli
Grupo del Sur, hacia las colinas Kachin.
Myen
Tawshaw
6 marzo. Se vuela el puente del ferrocarril.
Inywa
Aunggon
Touhe
Noche del 14/15 Feb. Se cruza el Chindwin
Tigyaing
Htang-Gyang
Pinlebu
Wuntho
24 marzo. Wingate ordena regresar a la India.
Grupo Norte (Wingate), Grupo del C. Gral., Fusileros Fusileros birmanos y Columnas 3, 4, 5, 7 y 8.
Hmaingdaing
15 marzo
Myitson
Noche del 14/15 Feb. Se cruza el Chindwin
3 marzo. Se vuela la línea ferrea.
Tagaung
Nam Pan
Mongmi
Tamu
Maingnyaung
Hinthaw
Pago
Auktaung
Kyaikthin
Grupo Sur (Alexander), Grupo del C. Gral. Columnas 1 y 2.
Yindaik
Nam Mit
Nabu
Mogok
La primera expedición de los 'leones' a Birmania se proponía sabotear las comunicaciones de los japoneses, especialmente las líneas ferroviarias.
Chindwin
0 Millas 30
El casi desértico terreno al lado del río Irrawaddy no adecuado para que operen 'leones', y por eso se orden el repliegue de los soldados
Gangaw
CHINDWIN

A punto de su total agotamiento, los hombres de la 77.ª Brigada, al mando de Calvert, conquistan la ciudad de Mogaung.

La finalidad de las operaciones que los 'leones' llevaron a cabo, en 1944, fue la captura de los aeródromos vitales y la colaboración de las tropas que avanzaban desde el norte.

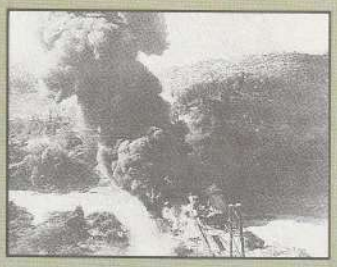
CLAVE

- FLOTA NORTEAMERICANA
- ATAQUES AEREOS NORTEAMERICANOS
- TROPAS DE TIERRA NORTEAMERICANAS
- FLOTA JAPONESA
- ATAQUES AEREOS JAPONESES

VEREDICTO SOBRE LOS «LEONES»

"(Wingate era) un completo genio desde que nació, rodeado de un aura mística."

CONDE MOUNTBATTEN DE BIRMANIA



"(La Operación Indaw, en marzo de 1944) redujo nuestras reservas de abastecimientos, y fue la causa de que resultaran inútiles las carreteras para suministros."

GENERAL NAKA, jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra en Birmania.

50 AÑOS DESPUES

Resulta fácil ignorar la campaña de Birmania. Comparadas con la gran envergadura de la Guerra en el Pacífico y el dominio americano de aquel teatro bélico, las experiencias británicas aparecen periféricas e irrelevantes. Pero no hay nada más lejos de la verdad. Las fuerzas japonesas que podían haber sido empleadas en cualquier otro lugar tuvieron que actuar en Birmania, debido a las acciones que llevaban a cabo los aliados, y así, a primeros de 1944, los japoneses estaban abocados a un proceso de debilitamiento y enfrentados a la perspectiva de una completa derrota.